MAQUINAS DE GUERRA

5

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

PLANETA-AGOSTINI

Armas automáticas individuales de la segunda guerra mundial

10005
9 788475 512921

MAQUINAS DE GUERRA

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

Volumen 1 - Fascículo 5

Edita: Planeta-De Agostini, S.A., Madrid
Presidente: José M. Lara
Director: Jesús Domingo

Realiza: Editorial Delta, S.A., Barcelona
Director: José Mas Godayol
Director Editorial: Gerardo Romero
Jefe de Redacción: Pablo Parra
Asesor técnico: Juan Ant.° Guerrero
Coordinador editorial: M.ª José Rodellar
Realización gráfica: Luis F. Balaguer
Colaboradores: Stan Morse, Juan Ant.° Guerrero

MÁQUINAS DE GUERRA - ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX es una obra que consta de 120 fascículos de aparición semanal, encuadernables en 10 volúmenes.
Cada fascículo consta de 20 páginas interiores y sus correspondientes cubiertas. Con el fascículo que completa cada uno de los volúmenes, se pondrán a la venta las tapas para su encuadernación. Además, coleccionando la tercera y cuarta páginas de cubierta se obtendrá un interesante dossier encuadernable sobre LAS FUERZAS ARMADAS DEL MUNDO.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del fascículo en el transcurso de la obra, si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

© 1983 Aerospace Publishing Ltd. London
© 1984 Planeta-De Agostini, S.A. Madrid
I.S.B.N. fascículos: 84-7551-294-1
tomo 1: 84-7551-293-3
obra completa: 84-7551-292-5
Depósito legal: B-26.119-1984

Fotocomposición: ITC, Witardo, 43. 08029 Barcelona
Impresión: CAYFOSA. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Distribuye: Marco ibérica, Distribución de Ediciones, S.A. Carretera de Irún, km 13,350. Variante de Fuencarral. 28034 Madrid
Suscripciones: Planeta-De Agostini, S.A. P.° de la Habana, 136. 28016 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve su ejemplar de MÁQUINAS DE GUERRA.
Comprando su fascículo todas las semanas y en el mismo quiosco o librería, usted conseguirá un servicio más rápido, pues nos permite realizar la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.
Si por cualquier circunstancia, durante el período de publicación de esta obra, le faltara algún ejemplar, solicítelo directamente a su proveedor habitual.
Planeta-De Agostini, S.A., garantiza la publicación de todos los fascículos que componen esta obra, independientemente de la difusión que merezca cada uno de ellos.

En el próximo fascículo:

LOS CAZAS MODERNOS

No se trata de aviones más o menos perfeccionados sino de nuevos sistemas de armas, equipados con sofisticadas computadoras, protagonistas de los recientes conflictos de Oriente Medio.

FUERZAS ARMADAS DEL MUNDO:

JORDANIA
SUDÁFRICA - 1.ª parte

Foto cubierta: Robert Hunt Library

PLANETA-AGOSTINI

Armas automáticas individuales de la II guerra mundial

El arma automática individual nació en las trincheras de la primera guerra mundial. En el combate en espacios reducidos se precisaba un arma manejable y rápida.

Voluntarios franceses de las SS, armados con subfusiles MP40, posan para una fotografía de propaganda.

Los italianos fueron los primeros en introducir lo que se podría definir como subfusil. Se trata del Villar Perosa, que, aun cuando se cita con frecuencia como el primer subfusil, en muchos aspectos no era de utilidad, ya que sólo se usaba como ametralladora ligera. El primer auténtico ejemplo del arma que debía definirse como subfusil o mosquetón automático fue el alemán MP18, que apareció en el frente en 1918 y constituye todavía el mejor ejemplo de todas las características propias de un arma automática individual.

El MP18 empleaba el cartucho Parabellum de 9 × 19 mm que en los años sucesivos se adoptó para la mayoría de estas armas. El uso de un cartucho de pistola reforzado permitía también la aplicación de un principio funcional empleado hacía tiempo en las pistolas automáticas, es decir, la aplicación directa de la fuerza de retroceso con cierre de masas no bloqueado *(blow-black)*.

El principio *blow-black* es muy simple. En el MP18 se acoplaba el cargador y se armaba el obturador accionando el portapercutor, deslizable en una corredera lateral del cajón de mecanismos. Cuando se apretaba el gatillo, el obturador quedaba libre y se desplazaba hacia adelante bajo el impulso de un fuerte muelle de recuperación. En su movimiento, el obturador recogía un cartucho del cargador, lo empujaba a la recámara y, cuando este dispositivo se encontraba en posición de cierre, el percutor, al golpear la cápsula, provocaba la deflagración de la carga. La fuerza de retroceso producida por el disparo era superada por la de la masa del obturador empujado hacia adelante por su muelle, y el obturador permanecía en posición de cierre el tiempo suficiente para «bloquear» el sistema hasta que, al cesar la presión en el ánima del cañón y en la recámara, la fuerza de retroceso podía empujar hacia atrás el obturador comprimiendo el muelle. Si se mantenía apretado el gatillo, el ciclo se repetía. Cuando se abandonaba este simple principio funcional, el resultado en general no era satisfactorio, porque el mecanismo resultaba demasiado complejo y muchas piezas se podían romper o encasquillar. En cambio, si se mantenía el sistema funcional de base, se conseguía un arma simple y ligera, como el MP18, tan manejable que un solo hombre la podía transportar y usar. La guerra civil española constituyó la primera ocasión en que se utilizó en masa el subfusil automático, y de ella extrajeron los alemanes su experiencia. Los modelos más utilizados fueron el Schmeisser, el MP28, MP34/1, Vollmer/Erma, y los nacionales Star SI-35, RU-35 y Labora.

Cuando estalló la segunda guerra mundial, no transcurrió mucho tiempo antes de que los inútiles mecanismos y las numerosas piezas añadidas se eliminasen debido a la necesidad de producir armas de utilización inmediata. La carrera hacia la simplificación culminó con la producción de armas automáticas ligeras, incluso poco estéticas como la británica Sten y la estadounidense M3, pero que se prestaban a una rápida y simple producción en serie. Los procedimientos de estampación y de soldadura sustituyeron el trabajo de la fresa y el torno sobre el lingote, los pernos ocuparon el lugar de los más laboriosos métodos de unión, las clavijas –cuando era posible– sustituyeron a los tornillos, etc. Aquellas armas rudimentarias podían disparar ráfagas mortales del mismo modo que las armas más sofisticadas, resultaba fácil aprender su uso, requerían poco mantenimiento y sus municiones eran en general fáciles de conseguir (a menudo procedían del mismo enemigo).

En la actualidad, todavía se utiliza el subfusil en formas más sofisticadas, pero un examen más atento revela las huellas originales del MP18.

Un tirador armado con el subfusil Thompson en acción durante la batalla de Cassino. El volumen de fuego que puede disparar y su facilidad de manejo convirtieron los subfusiles en las armas ideales para los combates entablados en los espacios reducidos de las poblaciones.

T. Gander

AUSTRALIA

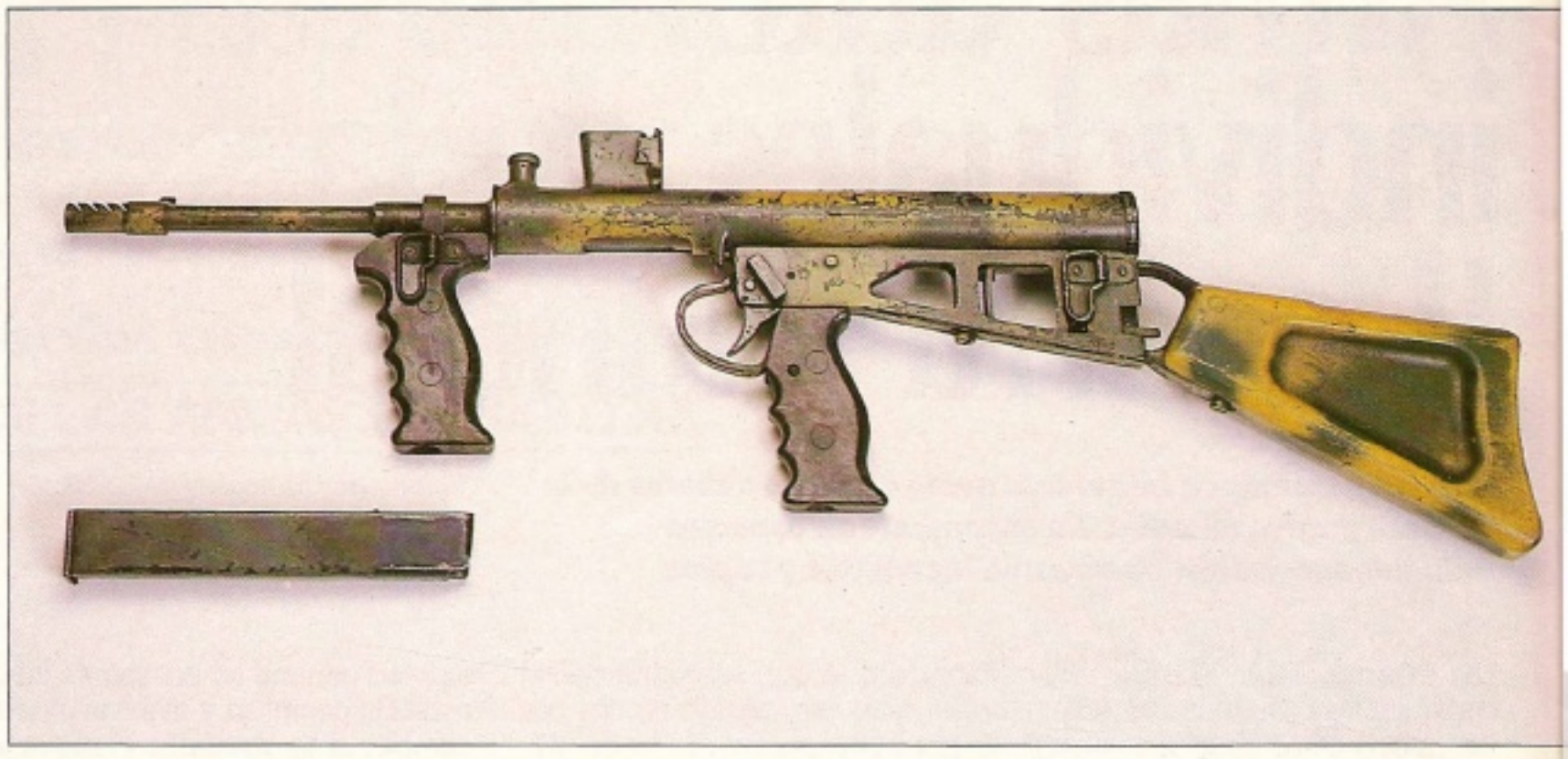
Subfusil Owen

Transcurrió bastante tiempo y se llevó a cabo alguna iniciativa de cierto riesgo antes de que el teniente Evelyn Owen consiguiese persuadir a las autoridades militares australianas para que aprobaran, en 1940, su proyecto de subfusil. En ese momento el ejército australiano estaba bien poco interesado en el arma y cuando se dio cuenta de su importancia estaba ya esperando una partida de Sten que había encargado a Gran Bretaña. Tardaron un tiempo considerable en reconocer la realidad del hecho de que Gran Bretaña no iba a enviarles ningún Sten ya que el ejército británico quería guardarse para sí mismo todo lo que se produjera. Una vez aceptado el Owen, todavía subsistieron algunas dudas sobre el calibre idóneo. Los primeros ejemplares de pruebas se produjeron en cuatro calibres hasta que se adoptó el ahora universal 9 × 19 mm.

El subfusil Owen se puede reconocer fácilmente por la disposición del cargador vertical, que se coloca encima del cajón tubular del arma. Esta característica, sólo peculiar en apariencia, se adoptó evidentemente por su carácter funcional. El Owen permaneció en servicio hasta los años sesenta y el arma que lo sustituyó, el X-3, conserva la particularidad del cargador situado sobre el cajón. El resto del arma resultaba hasta tal punto convencional y robusta que parecía capaz de resistir los usos más bruscos y las peores condiciones ambientales. Con el incremento de la producción, se introdujeron varias modificaciones al proyecto original: se eliminaron las aletas de refrigeración dispuestas en un principio alrededor del tubo y se efectuaron algunos cambios en la culata, realizada en varias versiones hasta reducirse a una simple armadura metálica, o bien construida completamente en madera, o la mitad en madera y la otra mitad en metal. Otra característica, exclusiva del Owen, además del cargador situado sobre el cajón, consistía en la posibilidad de sustituir rápidamente el tubo. No se ha aclarado por qué motivo se introdujo esta característica, dado que era necesario someter el arma a largas ráfagas antes de que se produjese la autocombustión del cartucho, pero es un hecho que esta característica se conservó durante toda la vida operativa del arma. Otro detalle notable era que, en servicio, el Owen (como las otras armas) se recubría a menudo con barnices miméticos adaptados al terreno en el que se operaba: en el caso del ejército australiano (el Owen no fue utilizado por otras fuerzas armadas) era la jungla de Nueva Guinea, donde los soldados encontraron en el Owen el arma ideal para el combate de proximidad. No existía ninguna duda de que este subfusil resultaba sensiblemente más pesado que la mayoría de los modelos similares, pero las empuñaduras de pistola, tanto anterior como posterior, agilizaban notablemente su manejo.

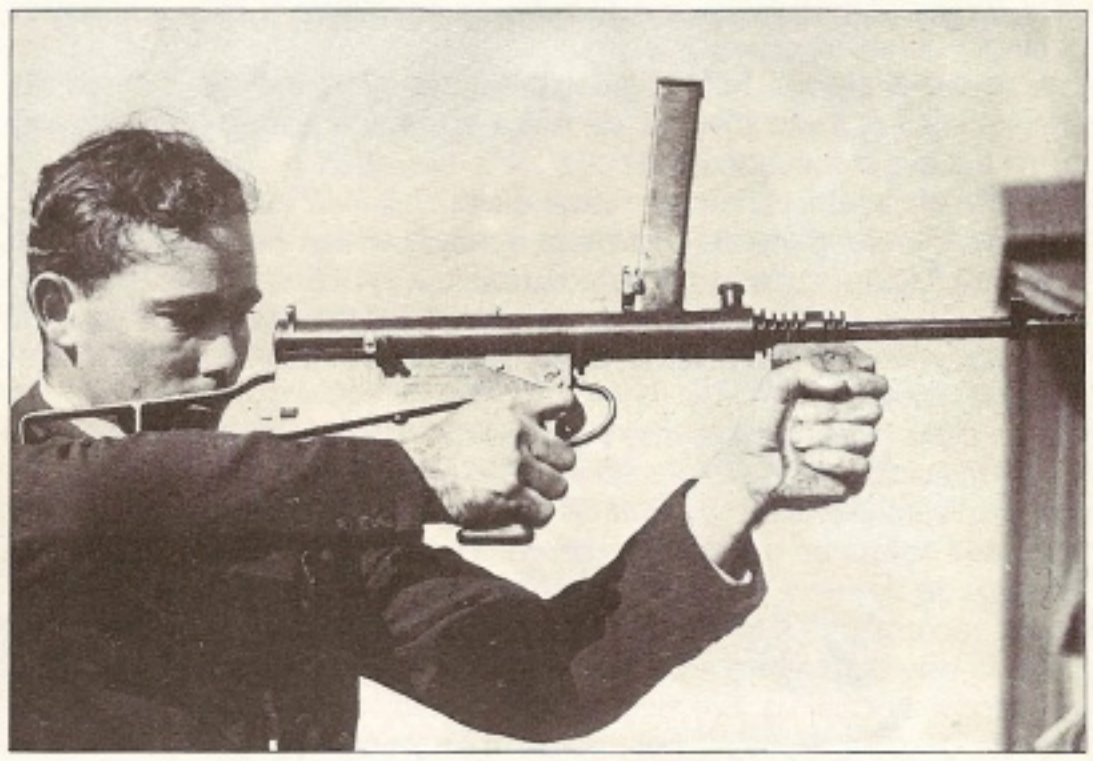
La posición del cargador en la parte superior del arma presentaba un ligero inconveniente para el tirador, por cuanto comportaba el desplazamiento de la mira y del alza a la derecha del arma, solución algo incómoda, pero que en realidad carecía de importancia dado que en acción el Owen se mantenía, como la mayoría de los subfusiles, a la altura de la cadera.

La producción del Owen cesó en 1945, pero en 1952 volvió a fabricarse y se le aplicó en la bocacha una larga bayoneta. Algunas versiones de 1943 llevaban una bayoneta más corta que se aplicaba a la boca del cañón mediante un dispositivo de montaje tubular, pero se distribuyeron pocos ejemplares.



Arriba. El subfusil Owen constituyó un arma tosca y segura que alcanzó rápidamente una gran fama. Este ejemplar lleva un acabado mimético.

A la derecha. La característica más notable del subfusil Owen radicaba en el cargador con estuche montado verticalmente. El ejemplar reproducido en la foto corresponde a uno de los primeros modelos fabricados.



Características
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 813 mm.
Longitud cañón: 250 mm.
Peso (arma cargada): 4,815 kg.
Cargador: petaca vertical de 33 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 700 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 420 m/seg.

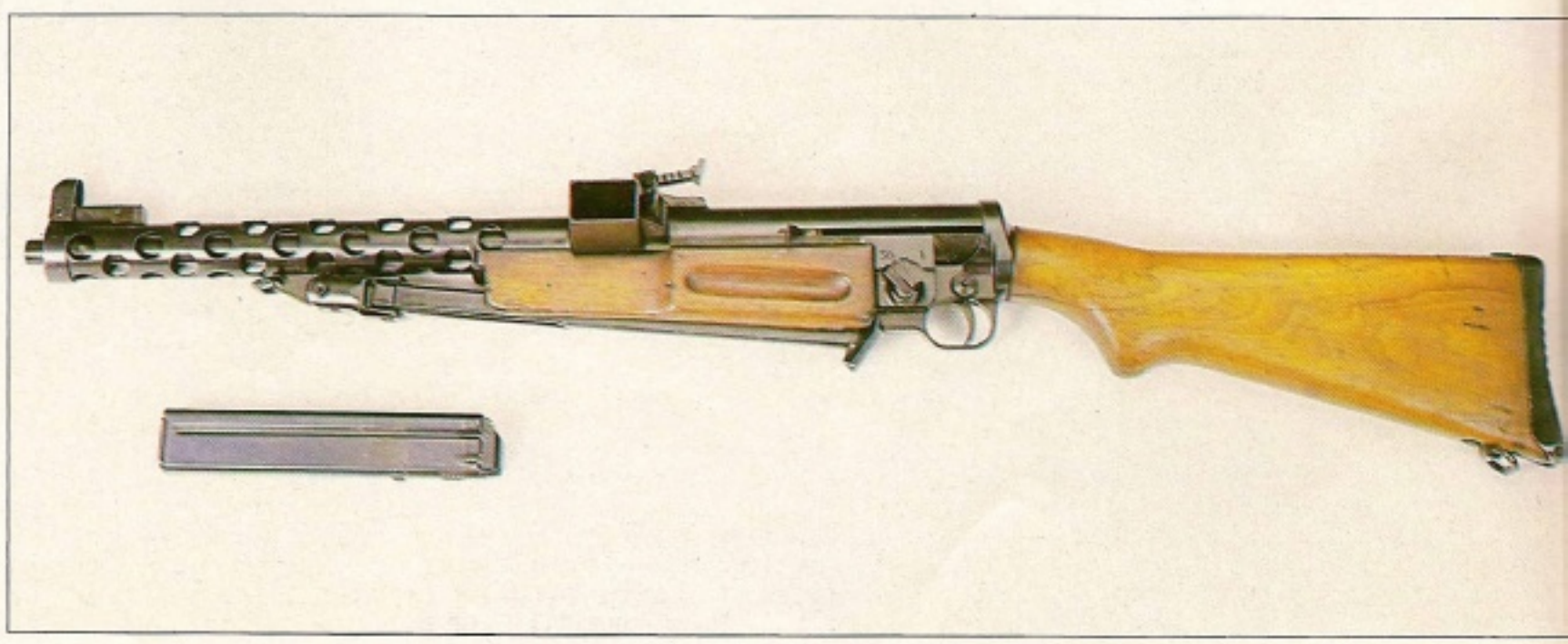
CHECOSLOVAQUIA

Subfusil ZK 383

El ZK 383 es uno de los muchos subfusiles apenas conocidos en Occidente por la sencilla razón de que se empleó poco fuera de Europa oriental y su uso en combate se limitó principalmente a la guerra contra la Unión Soviética. Sin embargo, constituyó un tipo de arma muy importante para su tiempo y de resultados tan satisfactorios que se siguió produciendo hasta 1948.

Proyectado a principios de los años treinta e iniciada su producción en la fá-

El Zk 383 checoslovaco constituía un arma muy bien acabada, con piezas mecanizadas y características exclusivas, como el bípode y la cadencia de tiro variable. La mayoría de estas armas se produjo en lo sucesivo para los alemanes, que las consideraron pesadas pero de gran seguridad.



brica de armas checoslovaca de Brno, el ZK resultaba embarazoso y pesado para pertenecer a la clase de las armas automáticas individuales, y este aspecto viene confirmado por la insólita aplicación en algunos modelos de un bípode debajo de la caña. Este bípode era resultado de la filosofía táctica checa, que consideraba el subfusil una forma de arma automática ligera. Otra peculiar característica del ZK 383 consistía en la doble cadencia de tiro (500 o 700 disparos por minuto) que se podía variar con la adición o sustracción en el obturador de un pequeño peso de 0,17 kg; cuando se quitaba el peso, el obturador se movía con más rapidez y así aumentaba la cadencia de tiro. La velocidad de tiro más baja se usaba cuando el ZK 383 se empleaba con su bípode como ametralladora (para reducir la dispersión propia del tiro automático), y la más alta cuando se empleaba a corta distancia.

Pero se trataba de una concepción de uso propia sólo del ejército checoslovaco y no parece que esta característica haya sido muy utilizada por los otros países compradores del arma. El ejército búlgaro adoptó este tipo como subfusil estándar (de hecho lo empleó por lo menos hasta los primeros años de la década de los sesenta), pero el número mayor de ejemplares se construyó después de 1939 para el ejército alemán. Cuando los alemanes ocuparon Checoslovaquia en 1939, encontraron la línea de producción del ZK 383 todavía intacta y la mantuvieron activa para su propio uso. La fábrica de Brno se utilizó para producir las armas de las unidades SS y de esta manera la producción del ZK 383 se desvió a favor de las unidades combatientes de las SS, que utilizaron el arma únicamente en el frente oriental. Los ejemplares destinados a tales unidades se conocían con el símbolo vz 9 (vz por *vzor*, que en checo significa modelo), y las SS, que los encontraron bastante apropiados, hicieron del ZK 383 una de sus armas estándar. Un cierto número de ejemplares se quedaron en Checoslovaquia para uso de la policía civil local, dotada de la versión ZK 383P, que se fabricaba sin el bípode.

Además de Checoslovaquia, Bulgaria y Alemania, las únicas naciones que adquirieron el ZK 383 fueron Brasil y Venezuela, pero en número reducido. Independientemente de su empleo en Europa oriental, el ZK 383 poseía pocas cualidades que atrajeran la atención y al mismo tiempo resultaba demasiado complicado para la función que se le asignaba. La predilección del ejército checoslovaco por este arma como ametralladora ligera comportó añadir detalles y variantes para hacerlo idóneo a tal función. Se ha hablado ya de la característica de la doble cadencia de tiro y del bípode; pero el subfusil no necesita ni el complejo mecanismo de cambio del tubo (obtenido íntegramente mediante mecanizado a partir de los mejores aceros disponibles), ni de un muelle de recuperación del cierre, angulado y contenido en la culata. El ZK 383 poseía, en cambio, todas estas refinadas características, que lo convertían en un arma sólida y segura, pero, a la vez, indudablemente demasiado compleja para la categoría a que pertenecía.

Características
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 875 mm.
Longitud cañón: 325 mm.
Peso (arma cargada): 4,83 kg.
Cargador: estuche de 30 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 500 o 700 disparos/min.
Velocidad inicial: 365 m/seg.

FINLANDIA

Subfusil Suomi m/1931

El Suomi m/1931 es en la actualidad poco conocido, pero en su tiempo constituía una de las armas automáticas individuales más buscadas y admiradas del mundo. Su proyecto se remonta a principios de los años veinte y se inspiró casi con toda seguridad en la influencia y los consejos de alguno de aquellos proyectistas de armas alemanes que huyeron de las agitaciones de la posguerra en su país y se refugiaron en Finlandia. Los finlandeses consiguieron producir una serie de armas automáticas individuales sólidas y eficaces que culminó en el modelo 1931.

Con respecto a las armas automáticas individuales normales, el modelo 1931 apenas presentaba nada notable, ya que se trataba de un arma convencional de utilización directa de la fuerza de retroceso y de estructura tradicional; se distinguía, sin embargo, por la cantidad y la calidad de los materiales usados, la excelencia del trabajo artesanal y los sistemas de alimentación empleados. Estos últimos se basaban en un cierto número de cargadores tan eficientes que eran ampliamente copiados incluso por los soviéticos, quienes de ordinario preferían los proyectos de creación propia. Existían dos versiones principales: un cargador recto de petaca de doble hilera y 50 disparos y un cargador de tambor de 71 disparos. La excesiva longitud, debida al número de disparos contenidos (50), del cargador normal de petaca se había reducido a la mitad dividiendo el estuche en dos columnas verticales; la alimentación se llevaba a cabo alternativamente de una columna y de la otra. Se prefería este tipo porque permitía al soldado disparar sin interrupción muchos más tiros que con un cargador convencional, aunque para el Suomi también se dispusiera de un cargador normal de 30 disparos.

Del modelo 1931, producido para el ejército finlandés y que tan buenos resultados dio durante la invasión rusa de Finlandia, se construyeron varias versiones para la exportación, algunas con pequeños bípodes bajo el cañón y el cajón de mecanismos. Los adquirieron Suiza y Suecia, que instalaron sus propias líneas de producción, al igual que una empresa danesa. La policía polaca adoptó también este tipo antes de 1939 y durante la guerra civil española aparecieron ejemplares en ambos bandos. Desde entonces el modelo 1931 ha continuado apareciendo allí donde estallan conflictos. Hoy se encuentra todavía en servicio limitado en Escandinavia. Esta longevidad se puede explicar teniendo presentes dos factores muy simples: en primer lugar, está tan bien construido que posee una larguísima vida funcional, es un arma que funciona en cualquier condición ambiental, que nunca presenta inconvenientes y que posee un sistema de alimentación que casi ha llegado a ser legendario por su seguridad; en segundo lugar, cuando se construyó no se escatimaron esfuerzos ni siquiera en el trabajo de los detalles, que se hizo con tanto esmero que todo el arma, cajón y mecanismos comprendidos, se obtuvo del lingote mediante forjado y posterior mecanizado. Como consecuencia, el arma era y es muy precisa para su categoría. La precisión de la mayoría de las armas automáticas individuales no alcanza más allá de pocas decenas de metros, y normalmente resultan casi inútiles a distancias superiores a los 50 m. El modelo 1931, en cambio, mantiene su precisión hasta distancias de 300 m. Durante la segunda guerra mundial se emplearon relativamente pocos ejemplares, pero la influencia del modelo se advierte en muchas armas construidas en tiempo de guerra. En 1943 el modelo se reprodujo en Suiza, con licencia, para el ejército de esta nación.

Arriba. El Suomi m/1931 representó uno de los subfusiles mejor construidos de todos los tiempos, pero casi todas las piezas se obtenían por mecanizado de lingote.

T. Gander

A la derecha. El Suomi/1931, con el cargador de 71 disparos, en acción. A diferencia de muchos otros subfusiles, el m/1931 mantenía su precisión en la mayoría de las distancias de combate.

Características
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud (culata incluida): 870 mm.
Longitud cañón: 314 mm.
Peso (arma cargada; cargador de tambor): 7,04 kg.
Cargador: petaca de dos hileras y 50 disparos, petaca de 30 disparos o tambor de 71 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 900 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 400 m/seg.

GRAN BRETAÑA

Subfusiles Sten

Después de la evacuación de Dunkerque, a mediados de 1940, el ejército británico sólo disponía de pocas armas y, con la intención de rearmarlo rápidamente, las autoridades militares presentaron una demanda urgente de armas automáticas individuales simples que pudiesen producirse en grandes cantidades. La nueva arma se debió a dos proyectistas, el mayor R. V. Shepherd y H. J. Turpin, que trabajaron, utilizando la concepción del MP38 como modelo, en la Small Arms Factory (Fábrica de armas ligeras) de Enfield Lock; la denominación aceptada –Sten– derivó de las iniciales de los tres nombres.

El Sten MK I se considera una de las armas más rudimentarias de todos los tiempos. Proyectada para ser producida con la máxima rapidez y al menor costo posible, empleando utillaje simple y un tiempo mínimo de trabajo, se componía de tubos de acero, planchas estampadas y piezas de fácil producción. El conjunto iba unido mediante soldaduras, pernos y tornillos. El cajón era un simple tubo de acero; el culatín estaba constituido por una armadura de acero; el cañón era asimismo un tubo de acero rayado con dos o seis estrías trazadas toscamente; el cargador estaba fabricado en chapa de acero y en la Sten MK 1 el mecanismo de disparo estaba metido en la culata de madera. Llevaba una pequeña empuñadura anterior de madera y una bocacha apagallamas rudimentaria. Carecía por completo de toda estética y provocó numerosos comentarios mordaces cuando apareció, pero funcionaba bien y las tropas lo aceptaron en lo que era: un instrumento para matar fabricado en circunstancias extremas.

La producción del Sten MK I se cifra en cerca de 100 000 ejemplares, todos entregados en unos meses. Para 1941 estuvo también listo el Sten MK II (todavía más simple que el MK I), considerado después como el subfusil Sten «clásico», en versión completamente metálica. Este modelo no montaba ya la culata de madera sobre el mecanismo de disparo, que se hallaba encerrado en un dispositivo metálico. El culatín de madera del modelo inicial se había sustituido por un tubo único con una cantonera terminal. El cañón, de nuevo diseño, se podía desenroscar para cambiarlo, y el alojamiento del cargador, con petaca saliente a la izquierda, se había convertido en un dispositivo simple que se podía hacer girar hacia abajo, una vez quitado el cargador, con lo que se evitaba la entrada de polvo y suciedad. La culata se podía quitar con facilidad y así extraer el bloque de cierre y el muelle recuperador para limpiarlos. Una vez desmontadas todas estas piezas, el arma ocupaba muy poco espacio, lo cual constituía una de las grandes ventajas del Sten.

Cuando se satisficieron las exigencias iniciales de las fuerzas armadas por las distintas líneas de producción instaladas, comprendidas las de Canadá y de Nueva Zelanda, el Sten se siguió produciendo a decenas de millares de ejemplares con el fin de arrojarlos en paracaídas sobre la Europa ocupada por los alemanes para uso de las fuerzas de la resistencia. Merced a este empleo ocupó un lugar destacado en la historia de la guerra, porque precisamente su simplicidad y la facilidad con que se podía desmontar y esconder resultaron eficacísimas. Los alemanes temieron este arma y sus efectos y aprendieron por sí mismos, como muchos otros, que la bala del Sten resultaba tan mortal como la de armas más complejas y bien acabadas.

Arriba. El Sten Mk fue uno de los subfusiles más usados por los aliados. De aspecto tosco pero práctico, podía desmontarse para facilitar su ocultación.

T. Gander

A la derecha. El Sten fue una de las primeras armas distribuidas a las recientes tropas del ejército británico aerotransportadas. Este raro ejemplar está provisto de una pequeña bayoneta.

También se produjo un pequeño número de ejemplares de una variante con silenciador del modelo MK II, para unidades comando y fuerzas incursoras, que se llamó Sten MK IIS. A continuación apareció el Sten MK III, variante todavía más simple que el original MK I por cuanto el cañón no se podía desmontar y estaba encajado en un simple manguito de tubo de acero. De tal modelo se produjeron decenas de miles de ejemplares que fueron muy utilizados. El Sten MK IV, modelo destinado a tropas paracaidistas, no llegó a producirse en serie. En la época en que apareció el Sten MK V la situación era más favorable para los aliados y el nuevo modelo se pudo producir con mayor esmero. El MK V constituyó sin duda el mejor modelo de la serie porque, producido con elevados estándares, incorporó varias mejoras como la culata de madera, la empuñadura anterior y el dispositivo de sujeción para una pequeña bayoneta. El arma utilizaba el punto del fusil Lee-Enfield N.º 4 y las distintas partes metálicas estaban muy bien acabadas, a diferencia de las versiones precedentes en las que el metal se sometía a un mínimo acabado. El MK V se distribuyó a las fuerzas paracaidistas en 1944 y después de la segunda guerra mundial se convirtió en el subfusil estándar del ejército británico.

Características
Sten MK II
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 762 mm.
Longitud cañón: 197 mm.
Peso (arma cargada): 3,7 kg.
Cargador: petaca de 32 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 550 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 365 m/seg.

A la derecha. Combates callejeros en el área del Mediterráneo. Este modelo está provisto de una empuñadura delantera –no estándar– que se ha añadido para facilitar su manejo.

Imperial War Museum

Abajo. En la época en que se produjo el Sten Mk V fue posible disponer del tiempo necesario para aportar alguna mejora al modelo básico. Manteniendo el perfil original, se añadieron una culata de madera, una empuñadura de pistoleta y la mira anterior del fusil Lee-Enfield N.º 4.

Orbis Publishing Ltd.

Armas de la resistencia francesa

Pasaron algunos años, después de la derrota de Francia en 1940, antes de que se organizasen los movimientos de la resistencia francesa. Durante unos 18 meses se pudo hacer muy poco, sobre todo después del shock moral que había seguido a la ocupación alemana, pero luego, gradualmente, algunos valientes empezaron a formar pequeños grupos en torno, en numerosas ocasiones, a ex combatientes republicanos españoles decididos a proseguir de algún modo la guerra. Este movimiento clandestino espontáneo fue apoyado por Londres, creándose la oportuna organización de cuadros de especialistas en operaciones bélicas no ortodoxas que progresivamente empezaron a mandar agentes y elementos subversivos a la Francia ocupada. Su objetivo consistía en averiguar qué pensaba la gente y establecer qué armas se necesitaban para organizar un movimiento de guerrilla. Las organizaciones constituidas en Londres, numerosas inicialmente, se agruparon en un único ente, el SOE (Special Operations Executive = Mando de operaciones especiales), con sede en Baker Street, que pudo funcionar porque prácticamente tuvo libre acceso al primer ministro, muy ansioso por promover cualquier movimiento de guerrilla clandestino que hostigase sin descanso a las fuerzas de ocupación alemanas.

Robert Hunt Library

Hombres de la resistencia emplean dos Sten y un fusil de caza, combinación de armas típica de las formaciones partisanas.

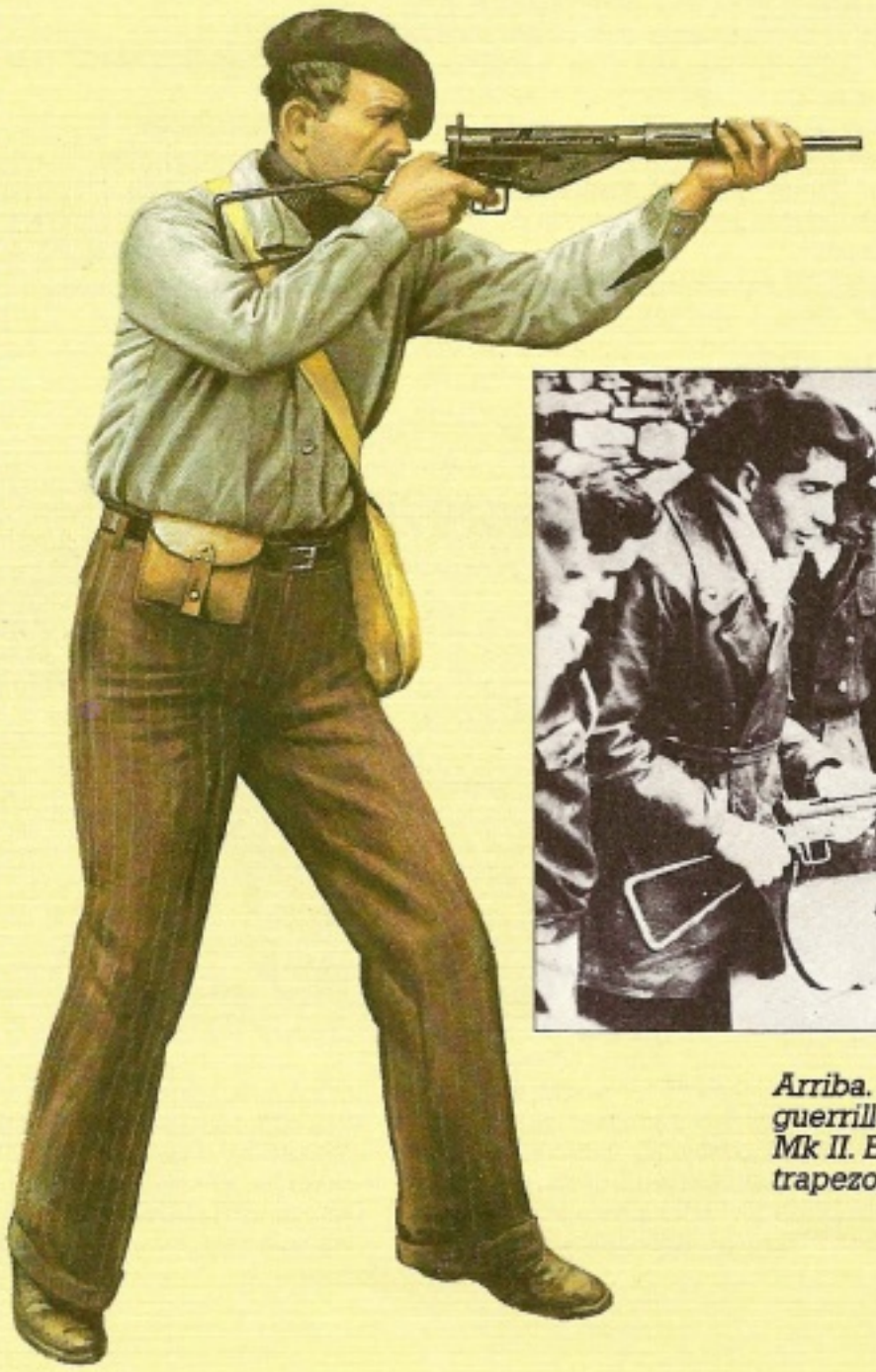
Infiltrados del SOE

El plan general consistía en infiltrar agentes del SOE en la Francia ocupada siguiendo diversos itinerarios y sistemas, desde los desembarcos en las costas hasta los pasos de la frontera con la Francia no ocupada de Vichy. Una vez dentro de la zona ocupada, los agentes se informaban sobre la configuración del terreno, viajaban para establecer contactos, identificaban los posibles objetivos de sabotaje y formaban las pequeñas células de potenciales miembros de la resistencia. Una vez formadas las células, Londres adiestraba y enviaba al lugar agentes en actividad permanente con la misión de organizar e instruir a esas células. Los agentes, después de establecerse en la zona ocupada, pedían a Londres el envío del material necesario (radio, explosivos y armas). Éste se desembarcaba en pequeñas cantidades en lugares aislados de la costa, pero el grueso normalmente se lanzaba en paracaídas desde bombarderos de la RAF y a veces pequeños aviones aterrizaban para entregar cargamentos especiales. El método habitual consistía en el uso de aviones, como el Armstrong Whitworth Whitley o el Vickers Wellington, para lanzar en paracaídas contenedores especiales. Éstos eran de dos tipos: «C» y «H». El más importante era el tipo H, destinado a varios cargamentos estándar ya establecidos: el H1, por ejemplo, se utilizaba siempre para los explosivos y sus accesorios, como fulminantes y detonadores; el H2 llevaba una carga de subfusiles Sten; el H3 se podía utilizar para ametralladoras ligeras Bren; el H4 se empleaba para material incendiario, y el H5 para una extensa gama de material de sabotaje. El contenedor «C» se usaba para todo lo que no entraba en ninguna de tales categorías.

El lanzamiento de materiales se acordaba por radio y en tierra se encontraba siempre un pelotón preparado para recoger los contenedores y distribuirlos inmediatamente, a fin de esconder su contenido. Con el propósito de facilitar la distribución, el contenido normalmente se embalaba. Así se puso de manifiesto la utilidad de un arma como el Sten, fácilmente desmontable en sus partes, que luego se podían esconder en los más variados lugares, de donde se recuperaban en el momento oportuno. Las operaciones se podían dirigir desde Londres u organizar *in situ*. La clave del éxito en ambos casos radicaba en la preparación, que consistía sobre todo en una precisa colocación de las armas y de los materiales, estudiada y organizada mucho tiempo antes de la acción. La mayoría de las operaciones de la resistencia comportaban el empleo de pequeñas cantidades de explosivos, mientras que las armas se utilizaban únicamente como defensa personal.

Hasta 1944 no se organizaron operaciones de la resistencia a gran escala como apoyo de los desembarcos de Normandía. Además, el objetivo de tales operaciones, bien planificadas con antelación y coordinadas desde Londres, era cortar las comunicaciones con las zonas costeras, especialmente en torno a Normandía y el paso de Calais, y consistían en la destrucción de ferrocarriles, líneas telefónicas y puentes. Además se preparaban emboscadas a las patrullas alemanas, con el empleo de subfusiles Sten y de ametralladoras Bren. En conjunto, tales operaciones, encaminadas a desbaratar las tropas alemanas, dieron resultados positivos, aunque se pagó un precio muy elevado; a las pérdidas sufridas en las acciones debían sumarse las debidas a las represalias alemanas, que se manifestaban casi siempre mediante la captura y la condena a muerte de rehenes y la destrucción de bienes muebles e inmuebles. Muchos hombres y mujeres franceses y españoles perdieron la vida, pero su sacrificio sirvió para reforzar la decisión de restituir al país el respeto de sí mismo, que se había perdido en 1940.

Las actividades del SOE en Londres tuvieron un efecto muy superior a la composición de los miembros de los núcleos. La resistencia contribuyó eficazmente al desarrollo de la guerra, y el subfusil Sten se convirtió en su símbolo.



A la izquierda. El Sten resultaba muy indicado para las emboscadas y las incursiones en el período de la resistencia. Además de proporcionar más potencia de fuego a la guerrilla francesa, se podía descomponer en sus partes y, por lo tanto, ocultar fácilmente.

Robert Hunt Library

Arriba. Reunión de adiestramiento de guerrilleros en el Alto Loira sobre el uso del Sten Mk II. Este tipo se construyó con la culata trapezoidal en lugar de la más común en T.

GRAN BRETAÑA

Subfusil Lanchester

En 1940, después de la evacuación de Dunkerque, la RAF decidió adoptar un arma automática individual para la defensa interna de los aeropuertos. Dado que no había tiempo suficiente para un nuevo proyecto, se prefirió adoptar una reproducción exacta del mosquetón automático alemán MP28, del que disponían de algunos ejemplares. El momento era tan crítico que también el Almirantazgo decidió seguir el ejemplo de la RAF; luego, como consecuencia de una serie de circunstancias complejas, el modelo producido entró en servicio solamente en la Royal Navy.

La reproducción británica del tipo MP28 alemán se bautizó genéricamente con el nombre de Lanchester, derivado de un tal George Lanchester a quien se había encargado la producción del arma en la Sterling Armament Company (Fábrica de armas Sterling) de Dungenham, la misma empresa que después construyó el subfusil Sterling, convertido ahora en el arma de combate general estándar de muchas fuerzas armadas. El Lanchester se distinguió como arma rústica, robusta, ideal para el tipo de operaciones en las que debía participar con las escuadras de abordaje y de incursión. Estaba provista de una culata y de guardamanos de madera bien elaborados; el mecanismo de retroceso estaba realizado con materiales de calidad; el obturador estaba bien mecanizado y, por último, el alojamiento del cargador era de latón resistente. Se añadieron al arma algunos detalles típicamente británicos, como el dispositivo de sujeción en la parte anterior del cañón para una bayoneta británica de hoja larga y el rayado, distinto en algunos detalles del original alemán, idóneo para operar con los distintos tipos de municiones que debían ser utilizados en el Lanchester.

El cargador de este arma consistía en una petaca recta de dos hileras con una capacidad de 50 cartuchos. La extracción estaba facilitada por una uña de retención en la extremidad superior del alojamiento y los primeros modelos podían disparar tanto tiro a tiro como en régimen automático. El modelo del que se ha hablado hasta ahora era el Lanchester Mk I, pero en el *Lanchester Mk I** sólo era posible el tiro automático.

Arriba. El Lanchester constituía el ideal para la incómoda vida de a bordo. Llevaba una culata de madera de una sola pieza derivada del modelo del fusil Lee-Enfield N.° 1 Mk3 con un acoplamiento para la bayoneta debajo del cañón.

A la derecha. Subfusiles Lanchester en un ambiente típicamente naval, mientras la tripulación de un submarino capturado es desembarcada y escoltada en un puerto canadiense; las vendas en los ojos eran un procedimiento normal.

Muchos Mk I se transformaron en el Mk I* en los talleres de la marina británica. El Lanchester era una copia descarada del modelo MP28 alemán, pero prestó buenos servicios a la Royal Navy durante toda la guerra y muchos años más tarde. Muchos viejos marinos todavía hablan con respeto del Lanchester, pero no con afecto, porque resultaba un arma pesada y con una característica más bien desconcertante: si la culata recibía un golpe o una sacudida mientras el mosquetón estaba cargado y armado, el arma se disparaba. La marina británica puso fuera de servicio el último ejemplar durante los años sesenta y en la actualidad constituye una pieza de coleccionista.

T. Gander

Características
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 851 mm.
Longitud cañón: 203 mm.
Peso (arma descargada): 4,34 kg.
Cargador: estuche de dos hileras de 50 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 600 disparos/minuto.
Velocidad inicial: unos 380 m/seg.

FRANCIA

Subfusil MAS Modelo 1938

Citado a menudo como MAS 38, este subfusil, producido por primera vez en Saint-Étienne en 1938 (de aquí el número del modelo), constituye el resultado de un largo período de experiencias y representó la continuación de un modelo producido en 1935. Se reveló como un arma sólida y avanzada para su tiempo, aunque presentaba características discutibles; resultaba, por ejemplo, demasiado complicada y utilizaba un cartucho fabricado sólo en Francia. Ambas características se explican por las circunstancias de la época en que fue diseñado. En ese momento no parecía haber razón que obligara a simplificar el arma, ya que los métodos de producción existentes bastaban para fabricar el número de ejemplares necesarios. Al MAS 38 se le asignó el calibre de 7,65 mm disponible en aquel período, de modo que el arma utilizó el cartucho de 7,65 mm largo, que solamente se podía encontrar en Francia. Aunque preciso, el cartucho tenía poca potencia y presentaba además la desventaja de que su adopción por parte de otros ejércitos era poco probable,

dado que el calibre aceptado universalmente era el 9 × 19 mm.

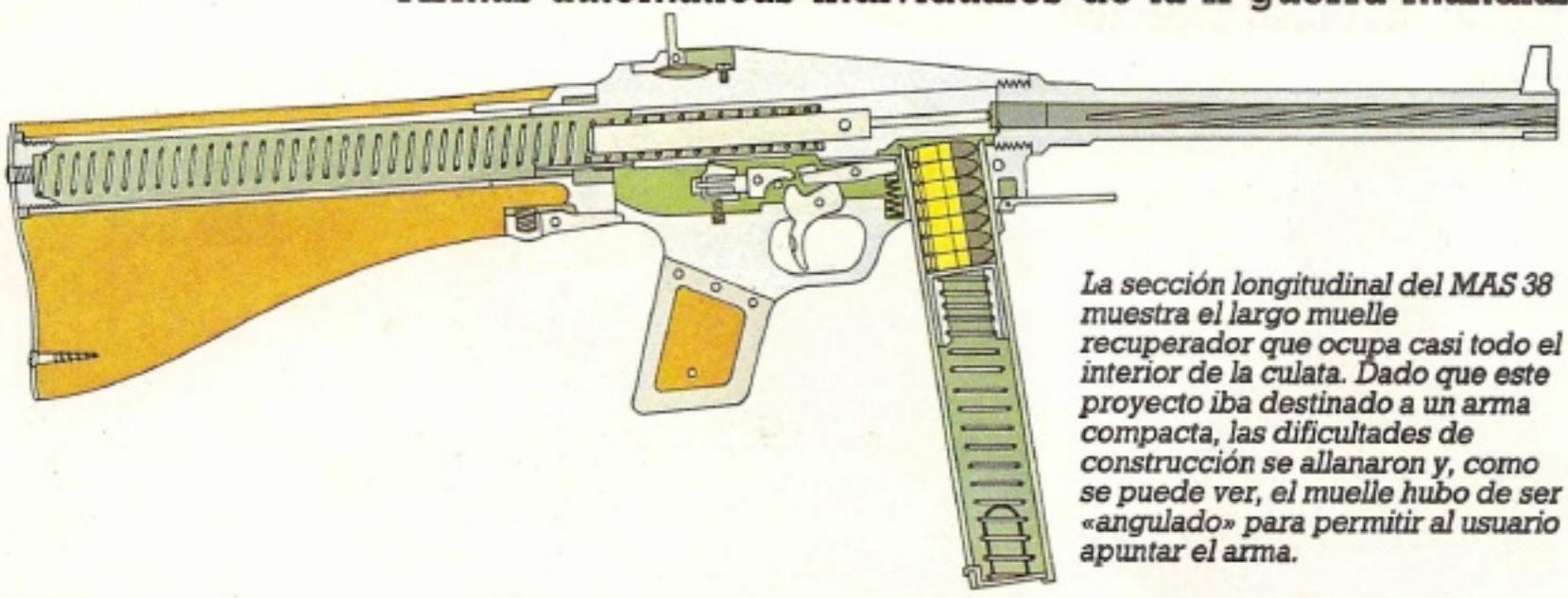
El MAS 38 posee un mecanismo complejo que comporta un largo recorrido del obturador, sólo parcialmente compensado por la inclinación hacia abajo del cajón alojado en la sólida culata de madera. El carrillo portapercutor se desprende del obturador una vez iniciado el fuego; ello significaba una característica apreciable pero que determinaba notables complicaciones de proyec-

El MAS ha constituido un arma sólida y moderna, a pesar de emplear un cartucho de escasa potencia (7,65 mm), disponible sólo en Francia y de fabricación demasiado compleja.

ción y fabricación. Otro aspecto favorable consistía en la presencia de una *solapa* en el alojamiento del cargador para cerrar el mismo alojamiento cuando se retiraba el cargador. Lo cierto era que esta innovación impedía la entrada de polvo y suciedad, pero este sistema se utilizaba sólo en otros pocos modelos, la mayoría de los cuales funcionaba perfectamente sin él.

En realidad el MAS 38 resultó demasiado bueno para el potencial cliente, quien al principio decidió no necesitar, después de todo, un subfusil. En efecto, el ejército francés, cuando se le ofreció el arma, la rechazó y los primeros ejemplares se asignaron a algunos elementos paramilitares de uno de los cuerpos de la policía francesa. Cuando en 1939 se iniciaron las hostilidades, el ejército francés cambió repentinamente de opinión y encargó grandes cantidades de MAS 38, pero la complejidad de la fabricación hizo muy lento el ritmo de entrada en servicio y el ejército francés tuvo que pedir a Estados Unidos cierto número de subfusiles Thompson. De todas maneras, éstos llegaron demasiado tarde para poderse emplear antes de la capitulación de Francia. Cuando las fuerzas francesas se rearmaron bajo el régimen de Vichy, se mantuvo la producción del MAS, que, en la práctica, duró hasta 1949. El arma se empleó en la guerra de Indochina.

El MAS 38 no obtuvo nunca el reconocimiento que merecía. Resultaba un poco complicado, empleaba un cartucho poco común, era imposible producirlo en cantidades importantes cuando fuese necesario, por consiguiente, todavía sigue siendo poco conocido fuera de Francia. Las únicas fuerzas armadas que lo utilizaron fueron las alemanas, que capturaron en 1940 un número de ejemplares suficiente para armar las guarniciones destacadas en Francia.



La sección longitudinal del MAS 38 muestra el largo muelle recuperador que ocupa casi todo el interior de la culata. Dado que este proyecto iba destinado a un arma compacta, las dificultades de construcción se allanaron y, como se puede ver, el muelle hubo de ser «angulado» para permitir al usuario apuntar el arma.

Características
Calibre: 7,65 mm.
Longitud: 623 mm.
Longitud cañón: 224 mm.
Peso (arma cargada): 3,356 kg.
Cargador: petaca de 32 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 600 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 350 m/seg.

SUIZA

Subfusil Steyr-Solothurn S1-100

Aunque el Steyr-Solothurn se haya producido principalmente en Suiza, en principio fue un proyecto austríaco de la Steyr, que absorbió la fábrica suiza Solothurn para producir modelos de armas en una época en que éstas estaban prohibidas por el tratado de Versalles de 1919. En realidad, el modelo era de origen alemán (de la Rheinmetall) y durante los años veinte se había pasado a Austria para que se realizara de modo completo.

En el período de plena producción, este arma se llamó subfusil Steyr-Solothurn S1-100, y en 1930 se fabricó sobre todo para la exportación. Como muchos otros modelos del período, el arma se basaba en el esquema general y en los principios del MP18 alemán, pero cuando los fabricantes suizos completaron su desarrollo, el modelo alcanzó un elevado grado de perfección, resultando un producto robusto, seguro y adaptable. El mercado de la exportación requirió que el modelo se construyese en una serie surtida de calibres, con una amplia cantidad de accesorios y gran número de variantes.

El modelo S1-100 se produjo en no menos de tres variantes distintas del calibre de 9 mm: además del habitual 9 × 19 mm Parabellum, se construyó para el Mauser de 9 mm y el Steyr de 9 mm, este último fabricado específicamente para este arma.

Varias versiones que incorporaban el calibre Mauser de 7,63 mm se exportaron a China, Japón y Sudamérica. Los portugueses adquirieron un gran número con recámara adaptada al calibre 7,65 mm Parabellum.

El más extravagante de los muchos aditamentos del subfusil consistió en un trípode, destinado, sin embargo, a transformar el arma en un fusil ametrallador poco eficaz, del cual se vendieron, no obstante, algunos ejemplares a China. Se introdujeron también algunos dispositivos para calar la bayoneta y se produjeron cañones de diversa longitud. El S1-100 se vendió asimismo en un embalaje que contenía el arma y un surtido de cargadores especiales, de accesorios de limpieza, recambios, etc.

A mediados de los años treinta el mosquetón se había convertido en el arma individual estándar del ejército y de la policía austríacos y cuando en 1938 los alemanes se hicieron con el poder descubrieron el arsenal del ejército austríaco. De este modo, el Sl-100 se convirtió en el tipo MP34(ö) alemán, que dio lugar a confusión con la MP34 Bergmann, nombrada anteriormente. Después de un breve período de servicio en la primera línea del ejército alemán, la confusión creada por los tres tipos de municiones de 9 mm disponibles para tales armas llegó a ser insostenible incluso para la flexible red de abastecimientos del ejército alemán, hasta tal punto que la MP34(ö) se destinó exclusivamente a la policía militar; permaneció además en dotación con la policía austríaca.

Todavía en la actualidad, el tipo Sl-100 se emplea en los más dispares rincones del mundo, pero sólo en un número muy reducido de ejemplares. Tal vez el empleo bélico más intenso de este arma tuvo lugar en China, en donde en un momento dado fue adoptada tanto por el ejército chino como por el japonés. Este último reprodujo así mismo un modelo propio y utilizó algunas de las características del proyecto como base para su Tipo 100 de 8 mm.

Arriba. El Steyr-Solothurn Sl-100 ha constituido una versión austríaca del MP18 alemán, fabricada durante los años veinte y treinta sobre todo para el mercado de exportación. El tipo estaba bien construido y podía dotarse de una serie de accesorios, como trípode, bayoneta y cargador de dimensiones mayores.

A la derecha. El Steyr-Solothurn Sl-100 en una posición de manual. La foto, en efecto, se ha sacado de un manual alemán editado para este arma, después de que Alemania, habiéndose anexionado Austria (Anschluss) en 1938, hubo descubierto el arsenal de fabricación.

Características
Sl-100 (versión Parabellum 9 × 19 mm)
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 850 mm.
Longitud cañón: 200 mm.
Peso (arma cargada): 4,48 kg.
Cargador: estuche de 32 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 500 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 418 m/seg.

T. Gander

JAPÓN

Subfusil Tipo 100

Soldado japonés armado con el subfusil Tipo 100 y con el equipo para el combate en la jungla típico de 1942.

Los japoneses llegaron con sorprendente retraso a la proyección de armas automáticas individuales, lo cual parece todavía más extraño si se considera la experiencia que habían obtenido durante las prolongadas campañas llevadas a cabo en China antes de 1941 y los numerosos y variados modelos importados de los países de ultramar para su estudio y empleo en servicio. El primer tipo de subfusil no salió de la línea de producción de la Nambu hasta 1942. Se trataba del Tipo 100, un proyecto sólido pero insignificante que debía constituir la única arma automática individual producida y empleada por los japoneses en cantidad apreciable.

El subfusil Tipo 100 estaba bastante bien construido, pero presentaba varios aspectos discutibles. Uno de éstos era el complejo mecanismo de alimentación que aseguraba que el cartucho se alojase completamente en la recámara antes de que el percutor entrase en acción. El objetivo de esta característica sigue siendo incierto (fuera de la seguridad del tirador), ya que el cartucho usado por todas las variantes del Tipo 100 fue el japonés de pistola de 8 mm, de escasa potencia, más bien débil e ineficaz, cuya forma de botella, lejos de aportar una ventaja, sólo aumentaba la complejidad del mecanismo de alimentación. El cañón del Tipo 100 era cromado, para facilitar la limpieza y reducir el desgaste, el mecanismo de puntería complicado y el cargador curvilíneo. Otras rarezas eran la aplicación en algunos modelos de un complicado freno de boca, así como la adopción de un dispositivo de sujeción para la bayoneta debajo de la caña. Algunos modelos estaban también provistos de un bípode.

Se construyeron tres variantes distintas del Tipo 100. La primera es la que se acaba de describir. La segunda llevaba la culata articulada justamente detrás del cajón gracias a lo cual podía plegarse a lo largo del lado del arma. Mientras que sin duda ésto facilitaba el transporte del subfusil, también lo debilitaba en situación de combate, y se produjeron pocos ejemplares. La tercera variante apareció en 1944, cuando de todos los frentes llegaron demandas de armas automáticas individuales. Con el fin de facilitar su fabricación, el Tipo 100 se simplificó extraordinariamente para convertirla en un arma algo más larga. La culata de madera se trabajó toscamente; la cadencia teórica de tiro se aumentó de los iniciales 450 disparos a los 800 disparos por minuto; el mecanismo de puntería en línea de mira natural se hizo de alza fija (no regulable); el dispositivo para la bayoneta colocada en el extremo distal del cañón se sustituyó por un acoplamiento más simple; el cañón, más saliente que el manguito perforado de refrigeración, se dotó de un freno de boca simple constituido por dos aberturas practicadas en el mismo cañón; donde fue posible, se usaron soldaduras, a menudo toscas. Resultó un arma algo más rudimentaria con respecto a la versión inicial, pero idónea para su objetivo.

En 1944, el problema principal para los japoneses no consistía en el hecho de que el Tipo 100 no resultase del todo satisfactorio, sino en la insuficiente capacidad industrial para producirlo en las enormes cantidades requeridas.

El Tipo 100 japonés no se produjo nunca en un número suficiente de ejemplares para satisfacer las demandas, a pesar de la adopción de recursos (soldaduras por puntos, punzonado) para abreviar su fabricación.

Características

Tipo 100 (versión de 1944)
Calibre: 8 mm.
Longitud: 900 mm.
Longitud cañón: 230 mm.
Peso (arma cargada): 4,4 kg.
Cargador: estuche curvilíneo de 30 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 800 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 335 m/seg.

EE UU

Subfusil UD M'42

En los inventarios de las armas automáticas individuales estadounidenses relativos a los años que median entre 1939 y 1945 a veces no se menciona en absoluto el subfusil conocido por distintos nombres pero denominado generalmente UD M'42. Este arma se proyectó justamente en vísperas de la segunda guerra mundial con fines comerciales en el sector del calibre 9 × 19 mm. Fue encargado, en circunstancias más bien extrañas, por una organización llamada Sociedad de abastecimientos para la defensa unida, ente gubernativo estadounidense que hacía pedidos de artículos de todos los géneros a emplear en ultramar, pero que en realidad constituía un frente de los servicios secretos americanos contra las actividades clandestinas.

El UD M'42 no fue aceptado como arma oficial de las fuerzas armadas estadounidenses, pero se encargaron muchos ejemplares para su distribución a unidades clandestinas destinadas a misiones especiales. Se trataba de un arma muy bien construida y acabada, y muy apreciada por sus usuarios.

La Sociedad para la defensa unida (United Defense, de donde la sigla UD) encargó la producción del modelo a la fábrica de armas de fuego Marlin, por lo que en lo sucesivo el nombre Marlin se atribuyó a menudo a la propia arma. La impresión general en aquel tiempo era que estas armas debían ser enviadas a alguna organización clandestina euro-

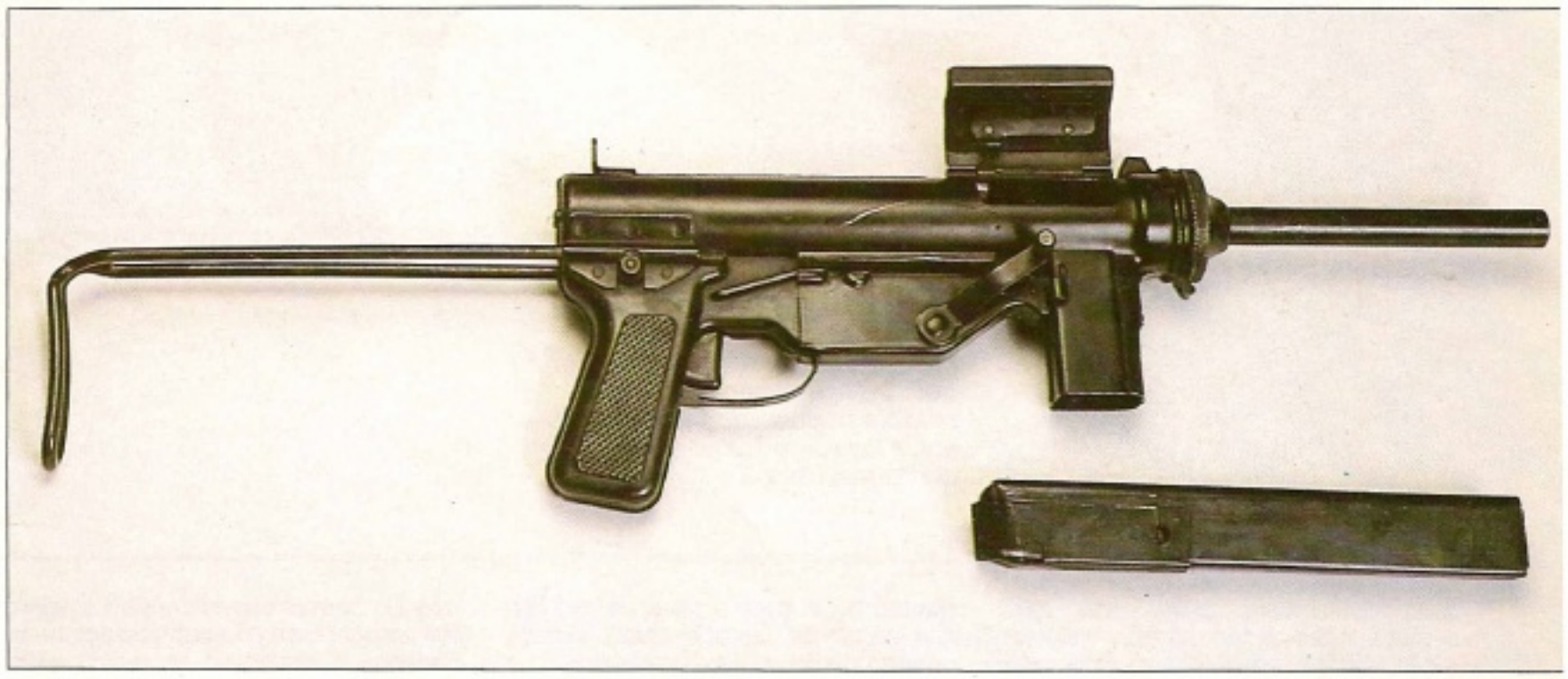
pea que operara en interés de Estados Unidos, pero esta idea se abandonó a raíz de los acontecimientos. Un cierto número de ejemplares de UD fueron enviados a Indonesia antes de la invasión japonesa; sin embargo, desaparecieron sin dejar huella.
La mayoría de los UD M'42 llegaron efectivamente a Europa, pero acabaron en distintas manos. Por lo general, se entregaron a las formaciones partisanas y a algunos de los numerosos grupos de la resistencia surgidos en las regiones del Mediterráneo ocupadas por los alemanes y los italianos.
Los UD M'42, de esta manera, tomaron parte en sensacionales acciones, la más famosa de las cuales consistió en el secuestro de un general alemán efectuado en Creta por agentes británicos. Se llevaron a cabo también otras acciones no menos sensacionales, pero, dado que a menudo se realizaron fuera de la vista del público, hoy se han olvidado prácticamente, incluso la participación en ellas de los UD M'42.
Algunos expertos en el campo de las armas consideran actualmente el UD M'42 como uno de los mejores tipos de armas automáticas individuales de la segunda guerra mundial. Al tratarse de un arma producida con fines comerciales más que militares, era de óptima elaboración y muy resistente, así como de fácil manejo, poseía una gran precisión y, en opinión de mucha gente, resultaba un placer manejarla. Resistía, por último, cualquier maltrato, incluso la inmersión en el barro y el agua.

Características
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 807 mm.
Longitud cañón: 279 mm.
Peso (arma cargada): 4,54 kg.
Cargador: estuche de 20 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 700 dis./min.
Velocidad inicial: 400 m/seg.

EE UU

Subfusiles M3 y M3Al

A principios de 1941, aunque Estados Unidos no estuviera todavía implicado directamente en la segunda guerra mundial, las autoridades militares de aquel país habían advertido que el arma automática individual desempeñaría una función destacada en el combate moderno. Las fuerzas armadas disponían ya de una notable cantidad de subfusiles Thompson y estaban esperando otros, pero la aparición del MP38 alemán y del Sten británico representó un avance de los nuevos métodos de fabricación a emplear en la futura producción en serie. Con la utilización de un Sten importado, la Comisión de artillería y motorización del ejército de EE UU inició el estudio de un arma norteamericana de aquel tipo. Se confió el estudio a un grupo de especialistas, entre los cuales se encontraba George Hyde, que había desarrollado el Hyde M2, y algunos directivos técnicos de la General Motors encargados de analizar los aspectos de la producción en serie que en muy poco tiempo tuvieron listos el diseño del arma y varios ejemplares de prueba.



El primer prototipo se entregó poco antes de que se produjera el ataque a Pearl Harbor y provocase la entrada de Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Enseguida se dio prioridad de producción al proyecto y no transcurrió mucho tiempo antes de que apareciese el nuevo modelo denominado M3. De aspecto rudimentario como el Sten, poseía una estructura enteramente metálica y muchísimas partes, soldadas entre sí, eran de acero estampado; sólo el cañón, el cierre y algunas piezas del mecanismo de disparo requerían cierta elaboración en mecanizado. Se incorporó un apoyo de metal para el hombro de funcionamiento telescópico. El modelo resultaba tan simple, que no llevaba sistema de seguridad; el arma solamente funcionaba automáticamente. El cajón era tubular y por debajo salía un cargador de petaca de dos hileras y 30 disparos. Delante del gatillo, en el lado derecho, estaba colocada la palanca de armado; la expulsión del casquillo se realizaba por una abertura con cubierta de cierre abisagrado. El cañón estaba enroscado en el cajón tubular. El sistema de puntería era extremadamente rudimentario y no existían refinamientos tales como anillas articuladas para las cintas de transporte.
El M3 entró en producción precipitadamente y después de la distribución no resultó fácil que lo aceptaran. La misma apariencia del arma le valió pronto el nombre de «Grease Gun» (bomba de engrase), pero, una vez en acción, demostró enseguida su eficacia. La precipitación con que se fabricó en líneas de producción más acostumbradas a trabajar con piezas de automóviles y camiones no dejó de comportar problemas de toda índole: la palanca de armado se rompía, la cantonera del hombro de perfil metálico se doblaba con el uso, se estropeaban algunas piezas importantes del mecanismo construidas con metal demasiado dulce, etc. Como consecuencia, una vez en servicio se advirtió que el M3 requería ulteriores modificaciones, pero –y en aquel momento constituía el aspecto más importante– se produjo rápidamente en enormes cantidades que se distribuían inmediatamente a las tropas. Pero su forma externa nunca fue del agrado de la tropa, y siempre que fue posible, los soldados optaron por el Thompson M1 o utilizaron subfusiles MP38 o MP40 capturados a los alemanes. En la guerra del Pacífico, sin embargo, a menudo no cabía más elección que el M3, y en general se aceptaba el arma con cierta resistencia. Para algunos sectores de las fuerzas estadounidenses el M3 se convirtió en un arma de dotación normal, por ejemplo para los chóferes de las varias unidades de transporte y para las tripulaciones de los carros de combate. Para ambos el M3 resultaba fácil de guardar y de manejar en espacios reducidos.
Desde el principio, el M3 había sido proyectado para convertirse rápidamente en un arma de calibre 9 × 19 mm sólo con cambiar el cañón, el cargador y el cierre. Esta posibilidad era de suma utilidad en Europa cuando se lanzaba en paracaídas a las fuerzas de la resistencia. Se produjo también un pequeño número de ejemplares de una variante de este arma dotada de silenciador.

Poco popular entre sus usuarios en Europa, el M3, llamado «Grease Gun» (bomba de engrase), se empleó en el Pacífico, donde no existía ninguna otra arma de su género.

Destinada a la producción en serie, el M3 estadounidense fue el equivalente del Sten británico y del MP40 alemán. Se trataba de un arma bastante eficaz pero que no gustó nunca lo suficiente a los soldados estadounidenses, que prefirieron el Thompson.

De la M3, pese a tratarse de un arma de producción simple, en 1944 se fabricó una variante simplificada. En ésta, denominada M3Al, el cierre se armaba abriendo el orificio de expulsión de los casquillos, metiendo el índice de la mano derecha en una cavidad del cierre y tirando simplemente este último hacia atrás. Este método funcionaba a satisfacción.
Otras modificaciones permitieron que la culata plegable se pudiera utilizar como instrumento de desmontaje, para rellenar el cargador, y como baqueta. Funcionaba, desde luego, mejor para este fin que como culata, porque resbalaba demasiado fácilmente del hombro y su forma no favorecía la puntería de los tiradores. El cargador funcionaba de modo bastante deficiente en todos los modelos y no se consiguió nunca eliminar la tendencia de este arma a encasquillarse.

Características
M3
Calibre: 11,43 mm o 9 × 19 mm.
Longitud (con culatín extendido): 745 mm.
Longitud (con culatín replegado): 570 mm.
Peso (arma cargada): 4,65 kg.
Cargador: estuche de dos hileras de 30 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 350-450 disparos/min.
Velocidad inicial: 280 m/seg.

EE UU

Subfusil Thompson

El compensador de boca tenía la finalidad de desviar hacia arriba una parte de los gases para empujar hacia abajo el cañón en el momento del disparo, pero su complicada fabricación hizo que se eliminara.

El M1928 podía usar muchos tipos de cargadores, éste es de 20 disparos; pero se fabricaron también cargadores de petaca de 18 y 30 disparos, y cargadores de tambor de 50 o 100 disparos. Estos últimos resultaron poco prácticos y a menudo se prefirieron los cargadores de petaca.

En el combate de proximidad el subfusil era el arma ideal y la robustez de las variantes M1 y M1A1 del Thompson aumentó la ya notable popularidad de este tipo entre los soldados norteamericanos.

Son pocas las personas que no han oído hablar nunca o no han visto ninguna fotografía del Thompson. Conocido universalmente como «Tommy Gun» (arma de «Tommy», sobrenombre del soldado inglés), dio por último origen a un apodo del subfusil, por cuanto para la mayoría de los anglosajones todas las armas automáticas individuales son «Tommy Gun». Hollywood ha contribuido en gran manera a dar fama a este subfusil, pero su historia se remonta a 1918.

Ese año, el ejército estadounidense, que participaba en la guerra de trincheras del frente occidental, advirtió la necesidad de iniciar acciones de ataque bara barrer de allí al enemigo. Dado que este «barrido» debía efectuarse a distancias cortas, no era necesario un cartucho potente, un cartucho de pistola bastaba. El ejército alemán había llegado a las mismas conclusiones y había producido el MP18, pero el general americano John Thompson inició el desarrollo de un arma automática que empleaba el cartucho estándar de pistola de 11,43 mm. Los primeros ejemplares estaban alimentados por cinta, pero el sistema se cambió y dio paso a un arma del tipo que pronto se conoció como subfusil, provisto de cargador de petaca.

En el momento en que se produjeron los primeros ejemplares había terminado ya la primera guerra mundial y todo el desarrollo de la producción de los dos decenios siguientes se efectuó con fines comerciales. El subfusil Thompson (Thompson Gun), como luego se bautizó, se produjo en una serie de modelos diferentes. Las ventas militares fueron pocas; se distribuyeron pequeñas cantidades al ejército y a la marina estadounidenses. Con el advenimiento de la Ley seca en EE UU, el arma ganó pública notoriedad. La guerra entre bandas, fenómeno que se difundió rápidamente en toda el hampa norteamericana, reveló enseguida que el Thompson constituía un arma de gran utilidad y, cuando Hollywood empezó a rodar films de gangsters, el Thompson alcanzó rápida celebridad. La policía comenzó a emplear subfusiles Thompson y el arma alcanzó una gran difusión.

Sin embargo, las ventas militares siguieron siendo escasas hasta 1928, año en que las fuerzas armadas estadounidenses empezaron a adquirir grandes cantidades.

El Thompson M1928 constituyó un complejo ejemplo de ingeniería. Estaba provisto de un complicado mecanismo de retroceso y permitía emplear un gran cargador de tambor de 50 disparos y los cargadores de petaca vertical de 20 o 30 disparos. Sólo el mantenimiento constituía ya una tarea bastante compleja. Existían muchas diferencias entre los distintos modelos, lo cual ciertamente no contribuyó a que este tipo fuese bien aceptado por los órganos logísticos militares y las ventas no empezaron a aumentar considerablemente hasta 1940.

En ese año algunas naciones europeas pedían de modo insistente subfusiles Thompson. El inesperado empleo a gran escala, por parte alemana, de armas automáticas individuales indujo a todos los

T. Gander

Arriba. En 1939 y 1940 Gran Bretaña hubo de adquirir gran cantidad de subfusiles Thompson. Este soldado empuña un M1928 provisto de cargador de tambor de 50 disparos, dispositivo que resultó demasiado complejo para su uso en servicio y demasiado ruidoso a causa de los proyectiles de 11,43 mm que se movían en su interior. Estos cargadores se distribuyeron a los elementos de la Home Guard o a unidades de segunda línea.

A la izquierda. El M1928 constituía el modelo «clásico» del famoso Thompson, arma usada tanto por los gángsters como por los soldados estadounidenses. A pesar de su fama, no obtuvo gran éxito comercial hasta 1940.

Thompson M1928

Los Thompson originarios llevaban un percutor libre que era golpeado por un pequeño martillo; en los modelos siguientes se usó uno fijo.

El subfusil M1928 llevaba originariamente un mecanismo de puntería fijo en la línea de mira natural a 50 metros y otro con alza de corredera graduada de forma optimista hasta 550 m.

En caso necesario, la culata se podía sacar fácilmente desenroscando los dos tornillos indicados en la figura, pero a ello se recurrió muy raramente en acción, porque la culata estabilizaba la puntería y reducía las vibraciones causadas por el disparo. La culata contenía un engrasador en forma de botella en el interior de un encaje practicado en aquélla.

El selector de tiro estaba colocado a la izquierda del pistolete y se podía regular para el tiro semiautomático y para el automático (600-725 disparos/min.).

países europeos envueltos en la contienda a solicitar armas semejantes. El Thompson era el único tipo en venta. Empezó a producirse a gran escala para Francia, Gran Bretaña y Yugoslavia, pero los encargos de estos países quedaron anulados por los acontecimientos, por cuanto se había descubierto ya que el Thompson era un arma de difícil fabricación masiva a causa de los numerosos y complejos procedimientos de mecanizado. A consecuencia de los acontecimientos, los encargos de Francia y de otros países se desviaron hacia Gran Bretaña, donde el M1928 se empleó hasta que estuvo disponible el Sten; aún después de la adopción de este último, se emplearon muchos Thompson en las incursiones de los comandos y en los combates en la jungla birmana. Cuando Estados Unidos entró en guerra, su ejército también decidió aprovisionarse de subfusiles, pero hubo que emprender un nuevo proyecto del Thompson para hacer frente a las recientes y masivas exigencias. El Thompson se convirtió entonces en un arma mucho más simple, con acción de retroceso rectilíneo y sin complicaciones; el viejo, ruidoso y molesto cargador de tambor se sustituyó por el simple vertical. El nuevo proyecto se convirtió en el M1, y la siguiente versión, a la que se aportaron ulteriores simplificaciones, pasó a ser el M1A1.

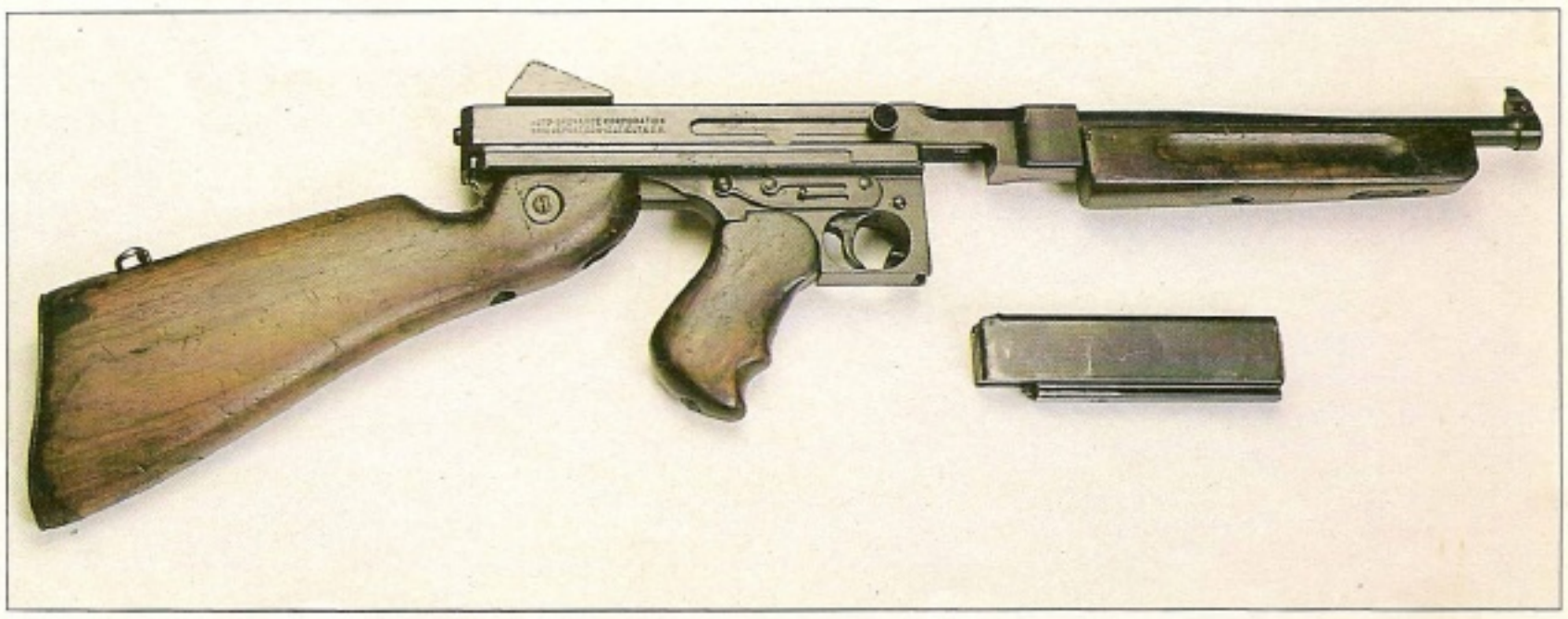
La culata y los guardamanos posterior y anterior del M1 todavía eran de madera (esta última se sustituyó por una empuñadura horizontal), pero el armazón estaba mecanizado lo mismo que muchas otras piezas. Cuando entró en servicio, el M1 resultó un arma bien aceptada, preferida a la rudimentaria M3, pese a ser pesada y presentar dificultades de desmontaje, montaje y mantenimiento. Resulta imposible determinar qué parte de su favorable aceptación se debe a la imagen de Hollywood. Pero sus desventajas no impidieron que se copiasen ampliamente los tipos 1928 y M1 en muchos talleres artesanales del Extremo Oriente, en donde el Thompson alcanzó notable éxito.

Con el paso de los años, el Thompson sufrió varios cambios. Muchas de las partes más complejas se eliminaron, entre otras el mecanismo de bloqueo del obturador, la bocacha compensadora, cuya supuesta función consistía en limitar la tendencia a levantarse el cañón en el momento del disparo, y el voluminoso cargador de tambor. Finalmente el subfusil M1 resultó un arma buena y sólida, siempre tan famosa como en el período en que el «Thommy Gun» constituía el símbolo del IRA y de los gangsters de Hollywood.

Imperial War Museum

Arriba. Un soldado neocelandés armado con un M1928 durante la campaña de Cassino. Este modelo es el tipo M1928A1, una versión militar provista de una empuñadura anterior horizontal en vez de la originaria empuñadura anterior de pistola. También se eliminaron del M1928A1 algunas de las mejoras comerciales y, en vez del gran cargador de tambor, se usó el de petaca de 20-30 disparos.

A la derecha. El tipo M1A1 era en sustancia idéntico al M1, pero tenía percutor fijo y martillo que lo convertían prácticamente en un modelo de utilización directa de la fuerza de retroceso.

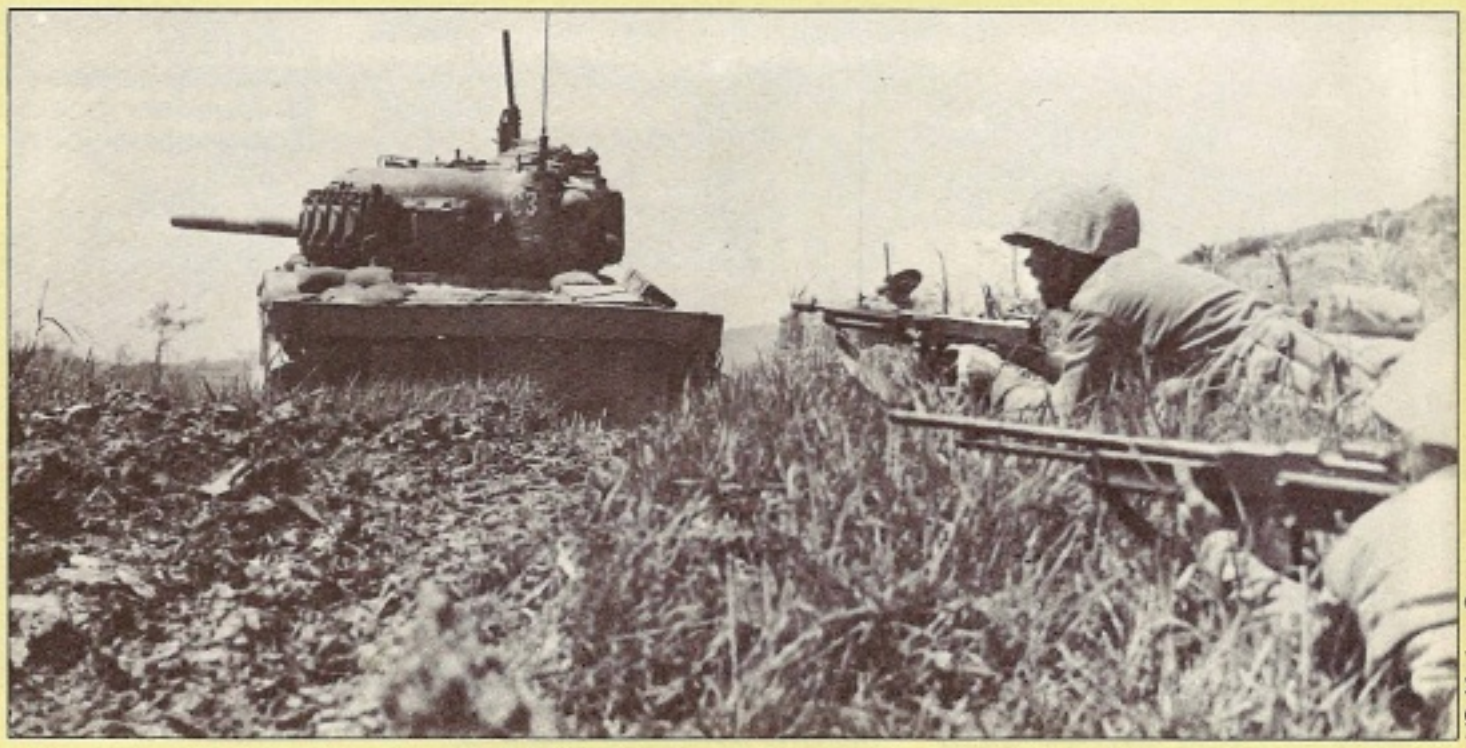


Características

Thompson M1
Calibre: 11,43 mm.
Longitud: 813 mm.
Longitud cañón: 267 mm.
Peso (arma cargada): 4,74 kg.
Cargador: estuche de 20 o 30 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 700 dis./min.
Velocidad inicial: 280 m/seg.

La batalla de Okinawa

Cuando la armada y la infantería de marina de Estados Unidos llegaron al grupo de islas que rodeaba Okinawa, sus hombres se habían convertido ya en grandes expertos en el arte de barrer las islas de japoneses, y sabían que en ellas las fuerzas enemigas defenderían cada palmo de terreno hasta el último aliento, pero lo que los esperaba en Okinawa los sorprendió. Mediante el acostumbrado desembarco anfibio realizado a continuación del bombardeo inicial en los meses anteriores a abril de 1945, las islas de los alrededores de Okinawa fueron ocupadas gradualmente, tras lo cual se efectuó el desembarco principal en las playas de la bahía de Hagushi, en la misma Okinawa. Los *marines* no encontraron oposición alguna en las playas y, tras desembarcar prácticamente sin resistencia, afrontaron los primeros combates a medida que penetraban hacia el interior; allí cada palmo de terreno era defendido con uñas y dientes. Los japoneses habían construido trincheras con troncos de árbol y cañas de bambú, provistas de aspilleras oportunamente situadas, habían transformado en posiciones defensivas cuevas naturales y habían creado mediante explosivos otras nuevas en las paredes de cualquier desfiladero o valle de la isla. En todos los puntos defendidos se encontraban tropas dispuestas a morir antes que rendirse. La táctica de la infantería atacante debía adaptarse, pues, a las nuevas circunstancias.



US Marine Corps

Carros de combate y hombres de la 1.ª División de marines combaten contra defensores japoneses que operan desde guarniciones practicadas en el terreno.

Hombres armados con Thompson y lanzallamas, de la 1.ª División de marines, desembarcan de su LTV4 Amtrac en Okinawa.

Apenas se valoró la situación de la defensa, se pudo utilizar toda la fuerza militar estadounidense para desalojar a los japoneses de sus posiciones. Se empleó el bombardeo naval y los aviones de ataque de la armada y de los *marines*, embarcados en una flota de portaaviones, se encargaron de descargar bombas de napalm y alto explosivo en posiciones bien identificadas.
Pero era siempre el infante quien a continuación debía avanzar y asegurarse de que los defensores habían sido eliminados totalmente. A tal fin se estudiaron procedimientos y técnicas de entrenamiento a aplicar luego rápidamente en acción, que siempre se definieron mejor una vez que, abandonadas las playas, se afrontó el terreno ondulado del interior. El bombardeo naval no siempre podía alcanzar los objetivos fijados, y en ciertas zonas accidentadas ni siquiera los aviones podían conseguir gran cosa; los pequeños grupos de fusileros habían de hacerse cargo, por

Military Archive and Research Service, Lincs

Frente a un enemigo que había excavado en las colinas de Okinawa refugios tan profundos que el fuego naval y aéreo resultaba ineficaz contra ellos, contra un enemigo para el que la muerte era preferible a la rendición, los marines *se vieron obligados a organizar grupos especializados, articulados en un hombre armado de lanzallamas, para forzar el acceso, y dos fusileros, cuyas bombas de mano precedían la entrada en acción de otros dos hombres armados de subfusiles.*

consiguiente, de la tarea de eliminar al enemigo. Estos pelotones estaban compuestos normalmente por cuatro hombres apoyados por un lanzallamas. Cuando era posible, los lanzallamas iban instalados en carros M4 Sherman convertidos para esa función, pero el tipo de lanzallamas habitual se llevaba cargado a la espalda. La infantería se acercaba al punto defendido con el apoyo de fuego de una ametralladora y de pelotones de fusileros. A veces al grupo de apoyo se le entregaba un bazooka para que se abriera paso a través de búnkers u obstáculos, pero una vez situado a la distancia apropiada se empleaba el lanzallamas para incendiar la posición o por lo menos sus accesos. A medida que el grupo se aproximaba, se efectuaban posteriores intervenciones con el lanzallamas. El asalto de la posición iba precedido del lanzamiento de bombas de mano y lo llevaban a cabo dos hombres armados con subfusiles y lanzallamas. Era necesario eliminar todo defensor, ya que incluso los heridos seguían combatiendo.

El horror de los kamikazes

La batalla de Okinawa duró hasta el 21 de junio de 1945, cuando fue sofocada la última resistencia. Desde aquel momento, un nuevo elemento intervino en la batalla: el piloto *kamikaze*. El primer empleo a gran escala de los *kamikaze* tuvo lugar contra los buques estadounidenses de aprovisionamiento cerca de Okinawa, y prosiguió durante toda la batalla, provocando el hundimiento de 36 unidades y daños en otras 368. Pero este horror ni siquiera sirvió para evitar la macabra repetición de los durísimos enfrentamientos en el terreno de Okinawa. La necesidad de recurrir al constante combate de proximidad significaba que para cubrir 100 metros se necesitaba una semana de continuos enfrentamientos, la mayoría de los cuales eran cuerpo a cuerpo, y cuyo resultado se cifraba en elevadas pérdidas.

En conjunto, la campaña costó a los estadounidenses 12 520 muertos, 36 631 heridos y 16 211 «otras» pérdidas. Los defensores japoneses perdieron, sólo en muertos, más de 100 000 hombres. La suma total de sus pérdidas no se conocerá jamás.

Independientemente de tales pérdidas, la campaña de Okinawa costó mucho a los norteamericanos en materiales y sacrificios. La cantidad de buques participantes y el alto consumo de municiones y materiales empleados para conquistar la que constituía solamente la primera de las islas «continentales» japonesas sorprendieron a los mismos norteamericanos, a pesar de que su riqueza de recursos fuese tal que permitía la rápida reposición de todo lo consumido. Pero lo que les preocupaba era el ataque definitivo al Japón continental. En breve tiempo Okinawa proporcionó a la aviación estadounidense bases para bombarderos próximas al Japón.

La ferocidad de los combates de Okinawa fue tal que sólo un soldado de cada 12 que defendían la isla fue capturado vivo. Muchos habitantes civiles perecieron en la batalla.

Imperial War Museum

EE UU

Subfusiles Reising Modelo 50 y Modelo 55

El Reising Modelo 50 y el siguiente Modelo 55 constituyen dos clásicos ejemplos de cuán escasos resultados se obtienen cuando se pretende pasar por alto la acción de retroescape –utilización directa de la fuerza de retroceso, cierre de masas, percutor fijo– usada en las armas automáticas individuales.

El Modelo 50, en dotación con el ejército estadounidense durante la segunda guerra mundial, resultó un arma insólita, proyectada en 1938 no con objetivos militares sino por iniciativa industrial y con fines comerciales; fue adquirido por la infantería de marina debido al incremento de las exigencias bélicas. Se trataba de un arma más bien complicada provista de un mecanismo que disparaba con el cierre bloqueado, y ésta, sin duda, no constituye la mejor manera de obtener el fuego automático. Una ulterior complicación consistía en el hecho de que no disparaba propiamente con fuego automático, sino que más bien emitía muchos disparos únicos en rápida sucesión. Con este fin, el gatillo se armaba cada vez, se mantenía fijo en posición replegada y luego se soltaba, método muy distinto del aplicado en caso del habitual cerrojo simple y percutor fijo. Otra complicación radicaba en el hecho de que el cierre estaba completamente bloqueado en fase de disparo y el cargador resultaba delicado y predispuesto a encasquillarse. Sumando todas estas características negativas, el Reising resultaba un arma irremisiblemente poco fiable, a menos que las condiciones de uso fuesen mejores y se tratase con delicadeza. Pero no se podía esperar que todos los soldados respetaran estas condiciones de utilización. A favor del Reising se puede decir que era ligero y cómodo de usar, aunque ello no baste para rehabilitarlo. Cuando el Modelo 50 fue ofrecido a las fuerzas estadounidenses, la infantería de marina ocupaba un lugar bastante bajo en la lista de prioridades, posición que luego cambiaría ostensiblemente, de modo que recibió el Modelo 50.

Además de la infantería de marina, una comisión de adquisición británica compró también pequeñas cantidades del Modelo 50, de las que, sin embargo, empleó sólo una parte; algunos ejemplares fueron enviados a Canadá. Se proporcionó también cierta cantidad a la Unión Soviética. En 1945 el Modelo 50 todavía se producía y se habían terminado ya más de 100 000 ejemplares, un total bastante modesto, pero a fin de cuentas rentable para los fabricantes. Una parte del total la constituía el Modelo 55, igual que el Modelo 50 a excepción del hecho de que la culata de madera del Modelo 50 se había sustituido por un culatín plegable de acero perfilado que facilitaba el empleo del arma por parte de unidades de paracaidistas o similares. El Modelo 55 no obtuvo mayor éxito que el Modelo 50.

El Reising Modelo 50 resultó uno de los menos logrados entre todos los subfusiles estadounidenses que entraron en servicio, por cuanto empleaba un mecanismo complejo que permitía la entrada de suciedad.

Características

Modelo 50
Calibre: 11,43 mm.
Longitud: 857 mm.
Longitud cañón: 279 mm.
Peso (arma cargada): 3,7 kg.
Cargador: estuche de 12 o 20 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 550 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 280 m/seg.

ALEMANIA

Mosquetones automáticos MP18 y MP28

Aunque precedido en el tiempo por el subfusil italiano Villar Perosa, el MP18 se puede considerar el padre de las modernas armas automáticas individuales. Tanto en cuanto al concepto general como al funcionamiento y aspecto, el MP18 incluía todos los elementos que luego han conformado los modelos posteriores. Todavía hoy muchos tipos de mosquetones automáticos no son otra cosa que el resultado de mejoras graduales del MP18. Éste fue empleado con baja prioridad en 1916 para dotar a las tropas del frente de un arma de tiro rápido para distancias cortas. El nombre del proyectista llegó a ser en lo sucesivo sinónimo de mosquetón automático, es decir, Hugo Schmeisser. Hasta 1918 no se distribuyeron a las unidades del frente occidental grandes cantidades de la nueva arma, llamada por los alemanes Maschinen-Pistole (pistola ametralladora, de donde la sigla MP), con destino a las ofensivas gigantes. Pero éstas no tuvieron éxito y el mosquetón MP18 consiguió poco más que una influencia local.

El tipo MP18 constituía un arma simple, con utilización directa de la fuerza de retroceso, que empleaba el clásico cartucho de 9 × 19 Parabellum, y se convirtió más tarde en prototipo de casi todas las armas de esta categoría. Incluso con respecto a los modelos posteriores, estaba muy bien construida; contaba con un sólido guardamanos de madera y un cargador en forma de espiral de 32 disparos (destinado originariamente a la famosa pistola P08 Luger) montado en un alojamiento situado a la izquierda del arma. El cañón estaba contenido en un tubo perforado para facilitar su enfriamiento en caso de tiro prolongado y el arma se podía emplear sólo para el tiro completamente automático. El MP18 obtuvo un gran éxito en el papel que se le había asignado, el combate en trinchera, pero muchos jefes que lo emplearon en el frente como ametralladora ligera quedaron decepcionados ante su escasa precisión.

Cuando, en 1919, los alemanes fueron desarmados, el MP18 se destinó a la policía alemana en un intento de mantener en vigor la concepción. También se entregó cierta cantidad al ejército francés. Durante los años veinte, la policía alemana modificó el tipo MP18 sustituyendo el cargador en forma de espiral Luger por un simple cargador de petaca, que luego se convirtió en prototipo de los futuros cargadores. En 1928 el arma se puso de nuevo en fase de producción limitada en Alemania, esta vez con la denominación MP28. Este modelo disponía de una nueva alza de corredera, poseía capacidad de tiro a tiro además del automático y presentaba otros pequeños cambios internos del cierre o de otro género como, por ejemplo, el dispositivo para ensamblar la bayoneta. El modelo MP28 llevaba como cargador estándar el nuevo de petaca y se produjo con licencia en Bélgica, España y otros países, a la par que se exportaba a todo el mundo, incluso a China, que representó uno de los mayores mercados. Otros ejemplares se enviaron a América del Sur y se vendió un lote, calibre 7,65 mm, a Portugal.

En 1939 se encontraban todavía en circulación cantidades apreciables de MP18 y de MP28 y el arma se empleó una vez más en la guerra de Europa. En 1945 se encontraron todavía armas de este tipo no sólo en manos de los alemanes sino también en las de las fuerzas de la resistencia y de muchos partisanos. Probablemente los modelos MP18 y MP28 fueron más importantes como prototipos de esta categoría de armas, de cara a proyectos posteriores, que como armas de empleo efectivo en combate, en donde, por otra parte, demostraron un elevado rendimiento. Con el tipo MP18 se «congeló» el proyecto del arma automática individual y la concepción de base ha permanecido inalterable hasta hoy.

El tipo MP28 alemán fue un modelo revisado del original MP18, del que conservó el esquema general. Podía disparar tanto en semiautomático (tiro a tiro) como en automático.

Características

MP18
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 815 mm.
Longitud cañón: 200 mm.
Peso (arma cargada): 5,245 kg.
Cargador: en forma de espiral de 32 disparos, más tarde de estuche de dos hileras de 20 o 32 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 350-450 disparos/min.
Velocidad inicial: 365 m/seg.

ALEMANIA

Subfusiles MP34 y MP35

A primera vista, los subfusiles MP34 y MP35 parecían la copia exacta de los MP18 y MP28, pero en realidad presentaban muchas diferencias. Fácilmente podía escapar a un observador superficial la posición del cargador, que en el MP34 y MP35 salía de la parte derecha de la caja del arma en vez de la izquierda, como sucedía en los MP18 y MP28. Otra diferencia radicaba en el mecanismo de disparo, que en los MP34 y MP35 se basaba en un sistema de doble presión para el control de la cadencia de tiro. Una simple presión ligera sobre el gatillo daba salida a un solo disparo, mientras que apretando a fondo se obtenía el tiro automático. El MP34 fue proyectado por los hermanos Bergmann, que casi con toda seguridad tomaron como base el MP18. Ya que en Alemania no disponían de suficientes medios, el primer ejemplar lo produjeron en Dinamarca, y sólo más tarde se transfirió la producción a Alemania. Los primeros modelos fueron los del MP34, pero las sucesivas mejoras llevaron al MP35, que se fabricó en cantidades notablemente superiores. Al principio, la producción era lenta y las ventas se efectuaban a naciones como Etiopía y Suecia; pero, como consecuencia de la guerra civil española, las ventas se elevaron de repente hasta tal punto que la producción experimentó un alza espectacular para el campo de las armas automáticas individuales. La MP35 se realizó en versiones de cañón largo y corto y se le aplicaron algunas mejoras como el acoplamiento de la bayoneta y los bípodes ligeros. Otra de sus características consistía en que el pasador de armado iba montado en la parte posterior en lugar de disponer del habitual portapercutor lateral. Esto sirvió para mantener el interior del arma, a lo largo del cual discurría el cierre, libre del polvo y suciedad. En síntesis, el MP34 y el MP35 resultaron, sin duda, armas fiables, aunque un poco más pesadas que algunas de sus rivales. Precisamente su grado de fiabilidad llamó la atención del que debía ser el mayor comprador de estas armas: el mando de las unidades combatientes de las SS (las Waffen SS), que quiso abastecerse directamente de las armas que necesitaba, independientemente del ejército. Así, a partir de fines de 1940 y hasta el término de la guerra en 1945, toda la producción de los MP35 fue acaparada por las SS. De todas maneras, el MP34 y el MP35 aparecieron también en otros lugares y muchos se encuentran todavía en servicio en las fuerzas de policía sudamericanas, mientras que en Extremo Oriente existen también pequeñas cantidades. En la mayoría de los países el MP35 es hoy una valiosa pieza de coleccionista, ya que casi toda la producción llevaba el sello de las SS.

Características

MP35

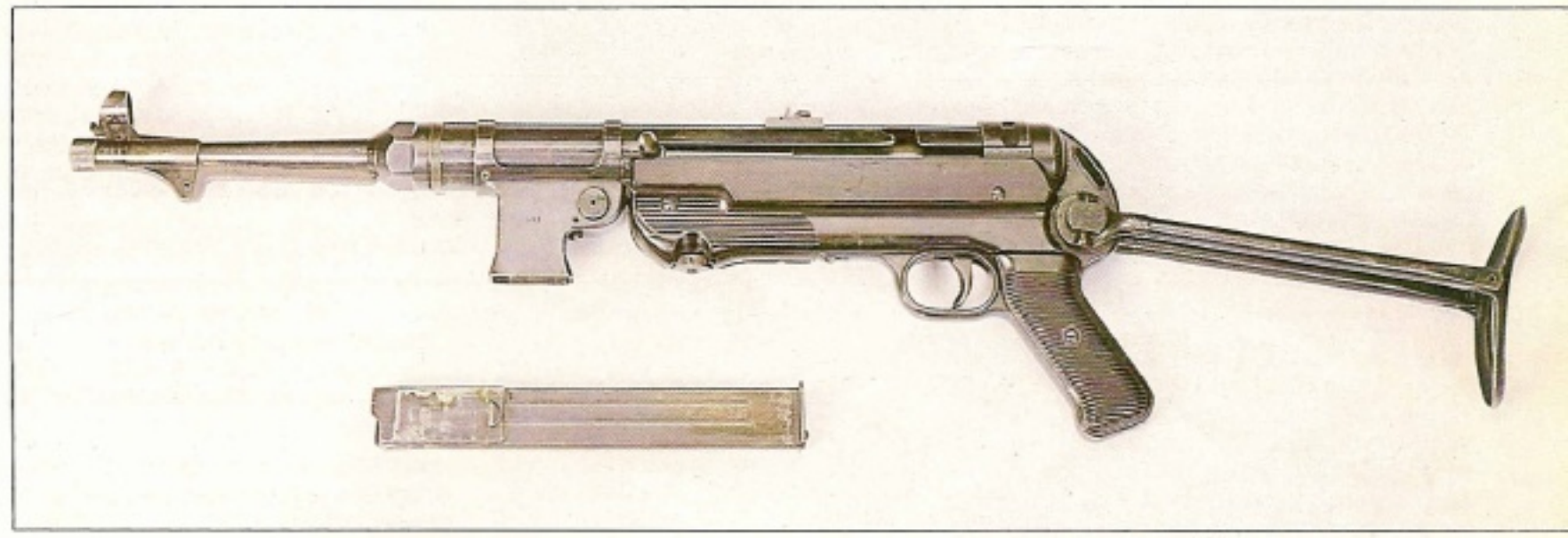
Calibre: 9 × 19 mm (además de muchos otros calibres en los modelos de exportación).
Longitud (modelo estándar): 840 mm.
Longitud cañón: 200 mm.
Peso (arma cargada): 4,73 kg.
Cargador: estuche de 24 o 32 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 650 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 365 m/seg.

ALEMANIA

Subfusiles MP38, MP38/40 y MP40

Cuando en 1938 se produjo el MP38, se produjo una revolución en el campo del diseño de armas, no debida a una característica particular sino al método de fabricación. Había pasado el tiempo de los esmerados mecanizados, de los accesorios de madera con acabados perfectos, del nivel de precisión del que se enorgullecían los fabricantes de armas. Con el MP38 se pasó al estampado puro y simple del metal en bruto, a la obtención de las partes por fundición ineyctada, al plástico en vez de la madera, a acabados carentes de cualquier adorno o revestimiento. La MP38 parecía lo que era: un arma producida en serie para afrontar una precisa exigencia militar, es decir, un arma simple y a buen precio, capaz de hacer fuego cuando fuese necesario. No tenía culata de madera, sino un simple culatín abatible para el hombro, de robusto perfil metálico, que se podía plegar bajo el cajón para facilitar su empleo en espacios reducidos. El cajón estaba constituido por una simple plancha estampada que se podía montar en cualquier taller mecánico y el cierre requería sólo un mínimo de trabajo de mecanizado. La mayor parte de las superficies externas se dejaban en el estado de metal natural, se pavonaban y, en el mejor de los casos, se pulimentaban. A pesar de estas medidas, en apariencia únicamente orientadas a reducir costes, el MP38 tuvo un impacto inmediato que no guardaba correspondencia con su diseño, y en los años que siguieron numerosas armas se fabricaron según técnicas de producción en serie similares a las del MP38. El subfusil poseía un funcionamiento convencional con utilización directa de la fuerza de retroceso, percutor fijo, sistema de alimentación de tipo convencional y cargador de estuche vertical para cartuchos de 9 × 19 Parabellum, aplicable debajo del cajón. En el lado izquierdo de este último se deslizaba, en una corredera abierta, el portapercutor, pero aunque el polvo y la suciedad podían penetrar en el interior del arma, ésta era capaz de absorber una notable cantidad de elementos externos antes de encasquillarse. Debajo de la bocacha se encontraba un insólito saliente destinado a aplicar el arma a las barandas de vehículos para crear un apoyo de tiro, pero servía también como protector para impedir la entrada de suciedad en la boca cuando el soldado se echaba a tierra.

En el momento de emplearla (1939) salió a la luz un defecto bastante grave: el MP38 iniciaba el funcionamiento con el cerrojo tirado hacia atrás en posición de armado, en espera de ser liberado por la presión en el gatillo, pero, si por casualidad se sacudía el arma o ésta chocaba contra algo, el obturador saltaba hacia adelante e iniciaba el ciclo de dis-



Robert Hunt Library

Dos **panzergranadier** *del ejército alemán armados con subfusiles MP40. Sin duda, los MP40 se encontraban en ligera desventaja en estas posiciones, ya que el largo cargador orientado hacia abajo no agilizaba el tiro desde un pozo como éste.*

Arriba. Este MP38 constituía la versión original de producción. Aunque el proyecto se destinaba a la producción en serie, el orificio de alimentación y muchas partes se trabajaban en la máquina-herramienta; más adelante fueron sustituidas por las planchas estampadas y soldadas en el MP40.

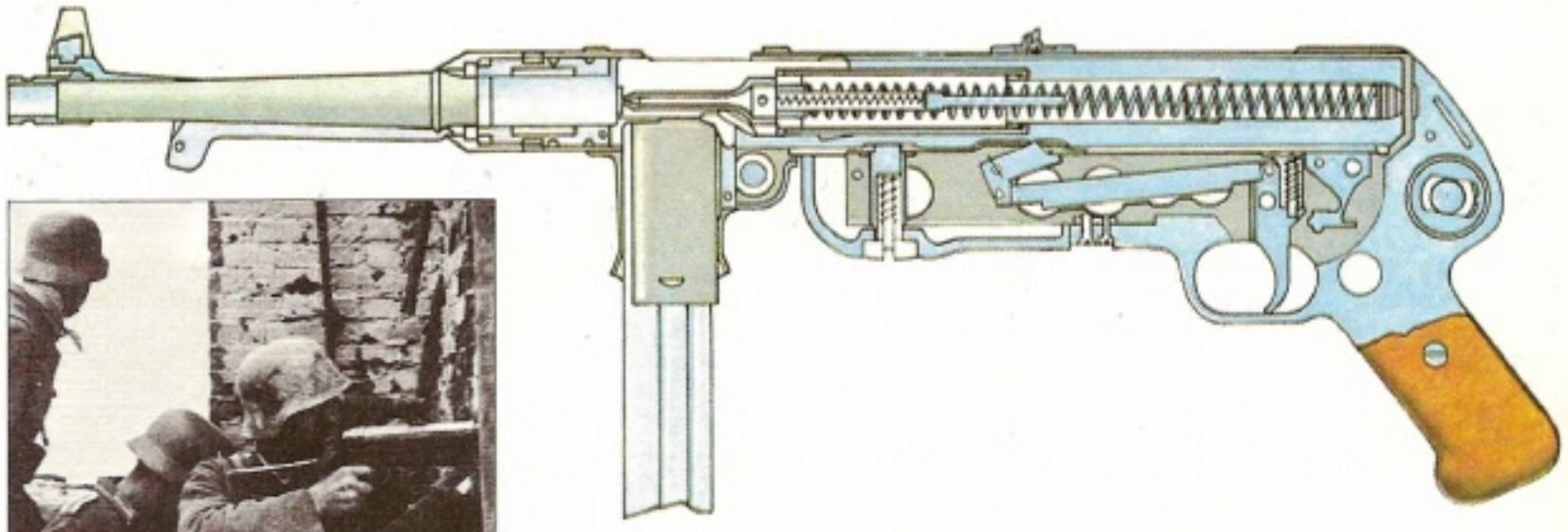
A la derecha. El MP40 usado por este cabo mayor durante la invasión de la URSS era casi idéntico al MP38, pero de construcción mucho más simple.

paro por cuenta propia. Este defecto se eliminó mediante una corredera colocada en correspondencia con la posición de «reposo» del cierre, a través de la cual un perno podía aferrar el cierre y bloquearlo, después de haberlo empujado a través de un orificio al otro lado del cajón. Para disparar se debía proceder al desbloqueo del cierre quitando el perno. El MP38, modificado de esta manera, se convirtió en el MP38/40.

Durante 1940, la simplicidad de fabricación del MP38 dio otro paso hacia adelante con la introducción de otros estampados metálicos y métodos de fabricación todavía más simples. La nueva versión se llamó MP40. Para el soldado que se encontraba en el frente, ésta resultaba parecida a la MP38/40, pero para la industria y la economía alemanas la cuestión era distinta, por cuanto el MP40 podía fabricarse en todas partes produciendo los componentes en simples talleres y efectuando el montaje en el taller central. La última gran modificación aportada al MP40 después de 1940 consistió en la adopción de un cargador doble en el MP40/2. Dicha modificación no dio buen resultado y se utilizó poco.

Este arma es denominada a menudo «Schmeisser»; no se sabe exactamente dónde se originó esta denominación, pero es equivocada. Hugo Schmeisser no tuvo nada que ver con este proyecto, que nació en la empresa Erma.

Imperial War Museum



A la izquierda. Un MP40 en acción durante la batalla de Stalingrado. Aunque muchas fotografías de propaganda alemana tiendan a dar la impresión de que el MP38 y el MP40 eran de uso general, su distribución estaba limitada a las divisiones de primera línea.

Arriba. Este dibujo en sección muestra la simple disposición «en línea» del MP38. El modelo compacto aplica el principio de la utilización directa de la fuerza de retroceso, pero el muelle de recuperación está contenido en un tubo telescópico que impide la entrada de cuerpos extraños para garantizar el funcionamiento del arma.

Características
MP40
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud (con culata extendida): 833 milímetros.
Longitud (con culata plegada): 630 mm.
Longitud cañón: 251 mm.
Peso (arma cargada): 4,7 kg.
Cargador: estuche de 32 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 500 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 365 m/seg.

URSS

Subfusil PPD-1934/38

En los años veinte y treinta, la Unión Soviética tenía demasiados problemas por solucionar como para dedicarse al diseño de armas, pero incluso cuando la situación se normalizó y fue posible pensar en reconstituir las dotaciones de materiales del Ejército Rojo, las exigencias de armas automáticas individuales no ocuparon un lugar de importancia en la lista de prioridades. Como consecuencia, más que buscar innovaciones en tales armas, se prefirió combinar los proyectos de las existentes dando así vida al primer mosquetón automático soviético, el PPD-1934/38.

El arma, producida por primera vez en 1934, era resultado de la combinación de las características del finlandés Suomi m/1931 y de los alemanes MP18 y MP28.

El subfusil permaneció en producción hasta 1940, pero sufrió un número de modificaciones suficiente para justificar su denominación: PPD-1934/38. Este modelo no presentaba en realidad nada verdaderamente notable. Los mecanismos eran casi los mismos que los originales alemanes, y el cargador, de tambor de 71 disparos, el mismo que el del Suomi. Existía también un cargador de petaca curva de dos hileras que se distribuía ocasionalmente. Este cargador debía ser curvo por cuanto el cartucho empleado por los soviéticos en todas sus armas automáticas individuales era el Tokarev de 7,62 × 25 mm (Tipo P), que tenía forma de cuello de botella y por ello no podía apoyar completamente el fondo del casquillo ni en el cargador ni en la recámara.

En 1940 entró en producción una variante del PPD-1934/38. Se trataba del PPD-1940, que representaba una mejora general del modelo anterior y se podía reconocer fácilmente por el hecho de que el tambor se insertaba en el arma a través de un gran orificio practicado en el cajón en vez de en la madera del guardamanos (poquísimos subfusiles usaban este sistema de fijación del cargador).

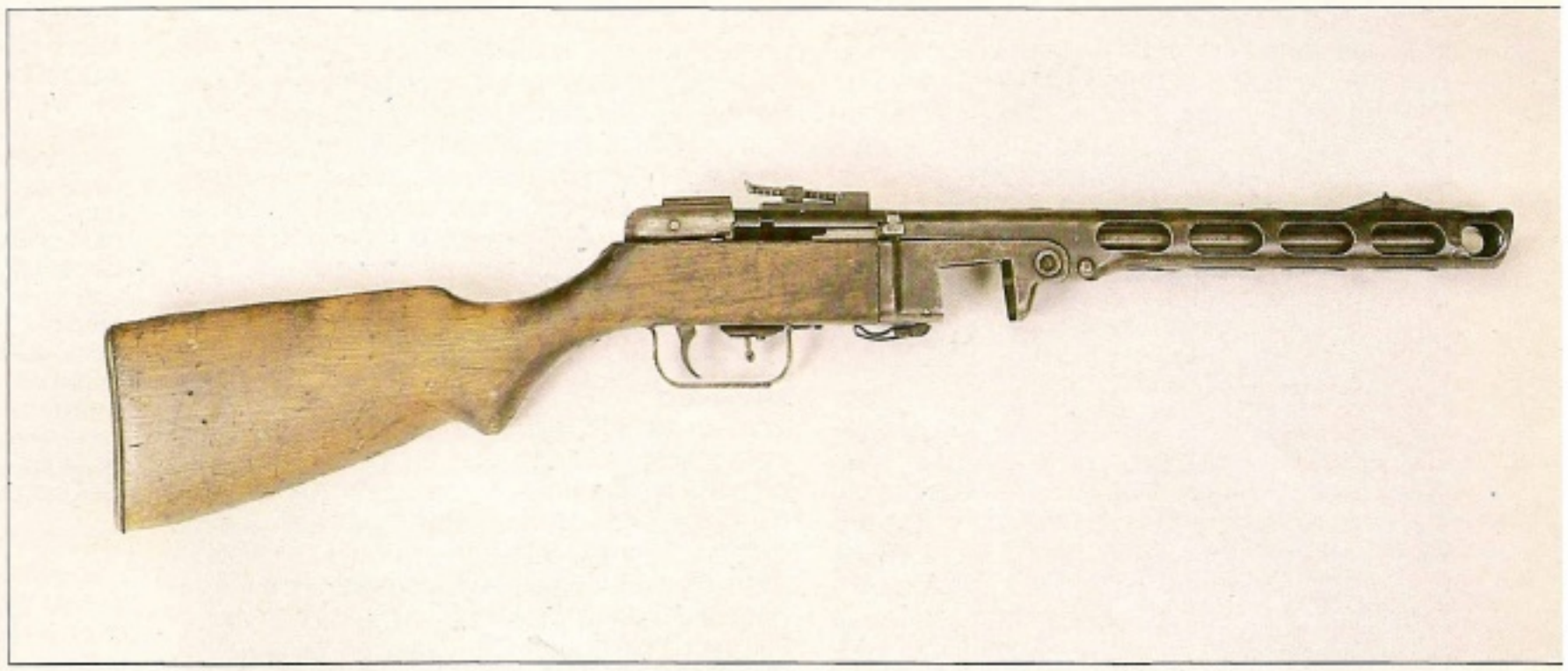
Cuando los alemanes y sus aliados invadieron la URSS en 1941, el PPD-1934/38 y el PPD-1940 se estaban distribuyendo en un número no demasiado elevado entre las unidades del Ejército Rojo, por lo que su influencia en el curso de los combates resultó bastante modesta. A fines de 1941 también la producción del PPD-1940 se terminó, después de la ocupación por parte de los alemanes de los arsenales de producción, que no dejó tiempo para trasladar a otro lugar los grandes talleres mecánicos y las líneas de montaje. El Ejército Rojo se vio obligado a recurrir a modelos de subfusiles más recientes y más fáciles de fabricar.

El PPD-1934 soviético introdujo una característica que se usó más adelante en todos los modelos de subfusiles soviéticos: el cañón cromado. Esta novedad contribuía enormemente a reducir el desgaste y facilitar la limpieza del arma.

Características
PPD-1934/38
Calibre: 7,62 × 25 mm.
Longitud: 780 mm.
Longitud cañón: 269 mm.
Peso (arma cargada): 5,69 kg.
Cargador: tambor de 71 disparos o estuche de 25 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 800 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 488 m/seg.

URSS

Subfusil PPSh-41



En muchos aspectos, el PPSh-41 ha representado para el Ejército Rojo lo que el Sten significó para el ejército de Gran Bretaña y el MP40 para el alemán. Constituyó el equivalente soviético del subfusil producido en serie con el uso de métodos de elaboración simplificados. Sin embargo, a diferencia del Sten y del MP-40, el PPSh-41 fue el resultado de un proceso de desarrollo más medido y más comprometido que el de, por ejemplo, el Sten británico, y el resultado último fue la disponibilidad de un arma mucho mejor en conjunto.

El PPSh-41 se empezó a proyectar en 1940, pero hasta principios de 1942, a consecuencia de los trastornos producidos por la invasión alemana, no se distribuyeron los primeros ejemplares al Ejército Rojo. Dado que desde el principio se había diseñado de modo que su producción resultase fácil, el PPSh-41 se montó por decenas de miles de ejemplares en los talleres más diversos, desde los arsenales equipados regularmente hasta los talleres alojados en barracones de las zonas rurales. Se ha calculado que en 1945 se habían producido más de cinco millones de ejemplares. Aun tratándose de un arma producida en serie, el PPSh-41 fue el fruto de un proyecto bien realizado. Estaba provisto de culata de madera sólida y pesada; usaba el sistema convencional de utilización directa de la fuerza de retroceso; poseía una elevada cadencia de tiro y, para absorber el impacto del cierre en fase de retroceso, se había preparado al final del recorrido un amortiguador consistente en un tapón de láminas de cuero o en una serie de pequeños bloques de fieltro. El cajón del arma y el tubo del cañón eran de simple acero estampado modelado y la bocacha presentaba una forma inclinada hacia abajo que hacía las veces de rudimentario freno de boca del retroceso y de compensador de la elevación; ello estaba destinado a reducir el retroceso y la elevación del arma en el momento del disparo. El ánima del cañón era cromada, sistema estándar soviético para reducir el desgaste y facilitar la limpieza, pero durante una época la necesidad de armas era tan grande que se montaron los cañones del viejo fusil Mosin-Nagant, cortados a medida. El cargador de tambor era el mismo que el usado en los anteriores subfusiles soviéticos. La selección de la cadencia de tiro (tiro a tiro o automático) se efectuaba accionando una palanca colocada precisamente delante del gatillo. La estructura de construcción del PPSh-41 se basaba en soldaduras, pernos y juntas de estampado continuo.

El PPSh debía ser resistente, ya que una vez el Ejército Rojo comenzó a recibir el tipo en cantidades apreciables, adoptó el arma en una medida que ningún otro ejército había siquiera llegado a considerar. Se distribuyó a batallones enteros y a regimientos desprovistos de cualquier otro tipo de arma excepto las bombas de mano. Tales secciones, que constituían la vanguardia de las unidades de asalto y se trasladaban en el fragor del combate subidas en la parte exterior de los carros T-34/76, de donde sólo bajaban para atacar, comer o descansar, llevaban la munición justa para sus necesidades inmediatas y su vida en combate era dura y corta. Formaban un ejército temible, y su PPSh-41 se convirtió prácticamente en el símbolo bélico del ejército soviético.

Incluso en las circunstancias descritas, el PPSh-41 (que sus usuarios denominaron Pah-Pah-Shah) no necesitaba en la práctica ni mantenimiento ni limpieza. En las condiciones climáticas del frente oriental se puso de manifiesto que la mejor manera de preservar la eficiencia del arma en presencia de polvo y hielo consistía en mantenerla completamente seca y libre de cualquier tipo de aceite para evitar que se trabara o se helase.

El PPSh-41 se fabricó en tales proporciones que se convirtió en el arma estándar del ejército alemán además del soviético. Los alemanes llegaron al punto de calibrar en 9 mm (su calibre estándar) parte de las cantidades capturadas. Los partisanos lo consideraron el arma ideal para sus objetivos y, después de la guerra, prácticamente todas las naciones comprendidas en la esfera de influencia soviética usaron el PPSh-41.

Arriba. El PPSh-41 constituyó una de las armas «clásicas» del ejército soviético en la segunda guerra mundial y se fabricaron millones de ejemplares. Nació de un proyecto de urgencia originado por el desconcierto que se produjo con la invasión alemana de 1941.

A la derecha. Durante algunos de los muchos asedios, como el de Leningrado, el de Sebastopol y el de Stalingrado, también la población civil se vio implicada en los combates e incluso mujeres y muchachos empuñaron las armas.

Imperial War Museum

Robert Hunt Library

El ejército alemán quedó muy impresionado por el PPSh-41 soviético y, cuando faltaron los abastecimientos de su MP40, empezó a usar los PPSh-41 capturados. Si escaseaban las municiones soviéticas de 7,62 mm, el arma podía usar los cartuchos alemanes de 7,63 mm de la pistola Mauser. En 1945 algunos PPSh-41 se recalibraron en 9 mm para disparar las municiones alemanas.

Características

PPSH-41

Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 828 mm.
Longitud del cañón: 265 mm.
Peso (arma cargada): 5,4 kg.
Cargador: tambor de 71 disparos o estuche de 35 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 900 disp./min.
Velocidad inicial: 488 m/seg.

El asedio de Leningrado

Leningrado constituyó uno de los principales objetivos de la fase inicial de la operación «Barbarroja», llevada a cabo en el mes de junio de 1941. El plan alemán de invasión de la URSS preveía el avance a lo largo de tres direcciones principales. En la septentrional operaba el grupo de ejércitos Norte mandado por el mariscal de campo von Leeb y, paradójicamente, el éxito de la fase inicial de la campaña, que había de costar la guerra a Alemania, fue tal que en cinco días el grupo de ejércitos Norte cubrió la mitad de la distancia que lo separaba de Leningrado.

En este punto, sin embargo, a causa de las masivas batallas del frente central, hubo que desplazar parte del impulso de la vanguardia norte hacia el centro. Aunque reducidas, las fuerzas del grupo de ejércitos Norte prosiguieron su avance hacia la «Cuna de la Revolución», pero a velocidad limitada, de manera que hasta fines de septiembre no tuvieron a la vista las vías de acceso a la ciudad. En el ínterin los soviéticos habían advertido el peligro y el pueblo se había entregado al trabajo para construir defensas y fosas contracarro en los caminos de aproximación. Los mismos alemanes colaboraron en la defensa al seguir desplazando hacia el centro su esfuerzo, sobre todo cuando la posibilidad de alcanzar Moscú se hizo más factible; pero por último se elaboró un plan operativo preciso para conquistar Leningrado. Los finlandeses, aliados reacios de los alemanes ya que habían sido obligados a participar en la campaña, se dispusieron en torno del lago Ladoga.

Cuando los alemanes estuvieron preparados para atacar, más de un millón de civiles de Leningrado se habían armado y guarnecían la faja del perímetro de la ciudad organizados para la defensa. Durante el ataque, el jefe local alemán, general de cuerpo de ejército H. Hoth, hubo de limitar la potencia de su esfuerzo porque el grueso de sus fuerzas participaban en las operaciones contra Moscú, pero las utilizó en el mismo momento en que eran reclamadas desde el sur. Así, Leningrado absorbió unas fuerzas que hubieran podido resultar decisivas en la batalla de Moscú.

Dieciocho meses de asedio

El ataque contra la periferia de Leningrado finalizó a mediados de septiembre, y entonces empezó el asedio, que duraría hasta fines de la primavera de 1943. Consistió en una forma de asedio de anchas mallas, ya que las fuerzas alemanas no pudieron controlar nunca en su totalidad el límite exterior de toda la ciudad y el lago Ladoga se mantuvo habitualmente abierto. Los finlandeses hicieron muy poco para ayudar a los alemanes, pero una ciudad de las dimensiones de Leningrado, necesitada de una gran cantidad de víveres y de otras provisiones que no conseguían casi nunca llegar a través de las líneas enemigas, estaba ya de por sí expuesta a terribles sufrimientos.

Los soldados recibían en el frente el mínimo indispensable de víveres y otras provisiones disponibles, pero había muy poco de todo y lo necesario sólo se podía procurar mediante pequeñas incursiones a través de las líneas alemanas.

A fines de 1941 la flota del Báltico pasó a formar parte de la defensa de Leningrado. Muchos marinos, vistiendo todavía con orgullo sus camisetas a rayas debajo del uniforme del ejército, combatieron como soldados de infantería en la defensa de la península de Gangut.

El subfusil soviético PPSh resultaba tan simple de fabricar que unidades enteras, como estos esquiadores, a menudo no disponían de otro armamento que del PPSh-41. En el invierno ruso el PPSh-41 continuaba funcionando, con tal que, efectuada la limpieza, se secara cuidadosamente el aceite empleado.

T. Gander

El abastecimiento de armas y municiones constituyó la constante preocupación de los mandos soviéticos, autorizados a formar su propio Soviet autónomo para dirigir la defensa. Utilizaron sutiles líneas de abastecimiento a través del lago Ladoga, helado en invierno, solamente para las municiones y para los otros materiales esenciales.

Continuación de la actividad industrial

Leningrado podía proveer directamente una parte de los materiales necesarios a la defensa por constituir desde hacía mucho tiempo uno de los grandes centros industriales de la URSS. La fábrica de carros pesados KV, que funcionaba en el interior del perímetro urbano, continuó construyendo carros durante todo el asedio. Estos carros pasaban directamente de la línea de producción a la línea del frente, mientras que máquinas-herramienta de otras fábricas se utilizaban para producir armas portátiles y piezas de recambio; entre las armas se contaba el subfusil PPS-42 calibre 7,62 mm, proyectado más sobre la base de la disponibilidad local que de una técnica óptima.

A pesar de los constantes bombardeos de la artillería alemana y las continuas incursiones aéreas, Leningrado resistió. A principios de 1943 lo peor ya había pasado: los alemanes habían perdido la iniciativa estratégica y se vieron obligados a retirarse hacia el oeste dejando abiertos los accesos a la ciudad. Continuaron los combates a lo largo de las costas, al oeste de la ciudad, pero ésta había resistido y el más fuerte asedio de toda la guerra había terminado; Leningrado había vencido aunque a un precio muy caro (sólo a causa del frío y del hambre murieron miles de personas).

Robert Hunt Library

El ejército soviético empleó a gran escala fotos de propaganda para uso interno y envíos al exterior. Este ejemplo muestra dos soldados armados con subfusiles PPSh-41, que se convirtió prácticamente en el símbolo bélico del ejército soviético, y un tercero (en primer plano) con una ametralladora ligera.

Robert Hunt Library

El PPSh se distribuyó extensamente a las numerosas unidades partisanas que constituían parte integrante de las operaciones del ejército soviético detrás de las líneas alemanas. Este arma podía soportar cualquier tipo de empleo, incluso en condiciones extremas, y permanecer sin mantenimiento durante largos períodos.

URSS

Subfusiles PPS-42 y PPS-43

Pocas armas se proyectaron y produjeron en condiciones tan desesperadas como las que acompañaron la producción del subfusil soviético PPS-42. En 1942 Leningrado estaba sitiada por el ejército alemán y las unidades del ejército soviético asediadas andaban escasas de todo, incluso de armas. Pero la ciudad, que poseía un gran número de fábricas y de talleres mecánicos, consiguió proporcionar a los soldados rusos un discreto número de armas. En tal situación, el subfusil constituyó la base del comienzo; de esta manera el ingeniero A. I. Sudarev se puso a trabajar.

Sudarev se encontraba limitado en lo relativo al diseño por los materiales que se encontraban disponibles y por el tipo de maquinaria con el que podía trabajar. Procediendo mediante ensayos, desarrolló un subfusil que incorporaba todas las características presentes en otros proyectos de emergencia como el Sten británico y el tipo M3 norteamericano. El resultado consistió en un subfusil fabricado con plancha de acero estampado muy pesado, pero éste era el único material disponible. El conjunto se unía mediante soldaduras, remaches y pernos, y llevaba una simple culata abatible. Se adoptó además, sin casi ningún cambio, el cargador de 35 disparos usado en las primeras armas automáticas individuales soviéticas, ya que la producción de un cargador de tambor hubiera resultado demasiado dificultosa.

Las pruebas de tiro del nuevo modelo se efectuaron mediante la distribución de los ejemplares recibidos de los talleres de producción directamente a los soldados de la línea del frente, cuyos comentarios sobre los resultados obtenidos se transmitían rápidamente a los talleres de montaje, que con la misma celeridad realizaban las correspondientes modificaciones. Una de éstas consistió en la aplicación de una lámina de acero curvilínea en la boca del cañón para que hiciera de compensador parcial y de freno de boca (este dispositivo tosco y simple se mantuvo también en lo sucesivo). Con el paso del tiempo, la nueva arma obtuvo una designación oficial y se convirtió en la PPS-42. En las operaciones de los alrededores de Leningrado demostró tratarse de una arma verdaderamente sólida, que se podía producir rápidamente y a bajo costo, de manera que, poco tiempo después del fin del asedio de Leningrado, el modelo llegó a ser oficial y fue adoptado en todo el Ejército Rojo. Con esta ocasión se perfeccionaron algunas de las características: el culatín abatible se modificó de manera que se pudiera doblar hacia arriba a fin de dejar libre la abertura de expulsión; la empuñadura de pistola de madera original fue sustituida por una de goma dura; el nivel general de acabados se mejoró. Así el arma se convirtió en el PPS-43. Con el tiempo, tuvo un lugar en el ejército soviético junto al del PPSh-41, pero nunca en la misma medida. Considerando las desfavorables circunstancias de sus comienzos, el modelo demostró ser un arma excelente allí donde llegó y en 1944 fue adoptada por Finlandia como arma automática individual oficial, cuando esta nación volvió a entrar en la esfera de influencia soviética. Hoy en día sigue en servicio en muchos ejércitos y, como sucedió con el Sten británico, es copiada en muchos talleres que producen armas artesanales para fines subversivos.

El PPS-43 soviético representó la versión perfeccionada del PPS-42 (proyectado y producido durante el asedio de Leningrado). El PPS-43 presentaba algunas mejoras con respecto al PPS-42, pero constituía esencialmente un arma simple.

Características

PPS-43

Calibre: 7,62 mm.
Longitud (con culata extendida): 808 mm.
Longitud (con culata plegada): 606 mm.
Longitud cañón: 254 mm.
Peso (arma cargada): 3,9 kg.
Cargador: estuche curvilíneo de dos hileras de 35 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 700 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 488 m/seg.

ITALIA

Subfusiles Beretta

El primer subfusil de la serie Beretta fue el Modelo 1938A, cuyos primeros ejemplares se produjeron en Brescia en 1935. Con todo, hasta 1938 no empezó la producción en serie para su distribución a las fuerzas armadas. El término «producción en serie» quizás esté usado impropiamente en lo que se refiere a los Beretta, por cuanto, aunque se produjesen en líneas normales de fabricación, todo ejemplar se cuidaba de tal manera que casi se podía considerar como hecho a mano. En realidad, los Beretta todavía se encuentran entre los mejores ejemplos de armas automáticas ligeras y los modelos iniciales 1938A fueron de los pocos apreciados por todo el mundo.

En lo que se refiere al proyecto, en los Beretta no había casi nada de particular. Poseían una culata de madera bien acabada, un cajón tubular, un cargador de petaca de carga inferior y un tubo de refrigeración perforado alrededor del cañón. Algunos ejemplares llevaban un acoplamiento para una bayoneta plegable en correspondencia con la boca. Estos detalles no constituían nada fuera de lo común. Sin embargo, lo que sí era digno de ser destacado era que el conjunto hacía de los Beretta armas equilibradas y bastante satisfactorias en acción. Su acabado excepcional hizo que fuesen muy bien aceptadas por todos aquellos que las utilizaron, y uno de los resultados del escrupuloso montaje y de los esmerados acabados es que demostraron gran fiabilidad y precisión en cualquier situación ambiental. También la alimentación resultó excepcional, pero sólo con los cargadores especiales. Éstos, de variada capacidad (de 10, 20, 30 o 40 disparos) se distribuían provistos de un dispositivo de recarga. Los cartuchos usados en los primeros Beretta eran los de 9 mm de alta velocidad, sustituidos después por el universal de 9 mm Parabellum.

El Modelo 1938A presentó distintas variantes, una de las cuales estaba desprovista de bayoneta y de algunos aditamentos, dado que debía resultar particularmente ligera para su empleo en el desierto. Un año después de entrar Italia en guerra (1941) se realizó una leve revisión de los métodos de construcción: pero el soldado del frente hubo de esforzarse para localizarlos, ya que el acabado conservó su calidad y aspecto anteriores. Examinando el arma de cerca se advertía que el manguito del cañón había sufrido alguna modificación, por cuanto se había convertido en un componente estampado y soldado; pero se trataba casi de la única concesión hecha a la tecnología de la producción en serie y el Modelo 1938A conservó la fama.

Arriba. El Beretta Modelo 1938A era un arma sólida y bien equilibrada que se manejaba y usaba con verdadero placer. En su fabricación no se escatimaron gastos, de ahí que ofreciera gran fiabilidad y precisión. Este ejemplar está provisto de un cargador de 10 disparos. Es de notar el doble gatillo (uno para el tiro semiautomático y el otro para el tiro automático) y la culata bien acabada.

Robert Hunt Library

A la derecha. Militares italianos en Tunicia, con el Beretta Modelo 1938A. Este arma resultaba muy precisa y se podía utilizar como un fusil a distancia útil hasta 300 m.

En 1944 la situación bélica había cambiado de tal forma que los Beretta se fabricaban para los ejércitos alemanes, porque los italianos se habían rendido en 1943. El proyecto base del Modelo 1938A se había revisado con la ayuda de métodos de montaje y de fabricación más simples, convirtiéndose de esta manera en el Modelo 38/42 y, en una versión posterior, en el Modelo 1. Comparativamente, fueron pocos los ejemplares producidos de estas dos variantes después de 1945. Ambos modelos seguían siendo aún fácilmente identificables como Beretta, e, incluso conservando la excelencia estructural de conjunto, en general resultaban más simples, menos embarazosos y más ligeros que el Modelo 1938A y estaban desprovistos de los acabados de dicho modelo.

Ya antes de que se fabricasen los Beretta para los alemanes, éstos se habían mostrado entusiasmados de poder emplear numerosos ejemplares del Modelo 1938A, y los rumanos habían adquirido una cierta cantidad de ellos (posteriormente adquirieron también el Modelo 38/42). Después de la capitulación italiana, los Beretta se convirtieron en armas alemanas estándar. Los Aliados los emplearon en lugar de sus armas cada vez que conseguían capturar un número suficiente. Su uso por parte aliada, con todo, resultó limitado por falta de los apropiados cargadores Beretta.

Características

Modelo 1938A
Calibre: 9 × 19 mm.
Longitud: 946 mm.
Longitud cañón: 315 mm.
Peso (arma cargada): 4,97 kg.
Cargador: estuche de dos hileras de 10-20-30-40 disparos.
Cadencia teórica de tiro: 600 disparos/minuto.
Velocidad inicial: 420 m/seg.

El Estado italiano fascista preveía cuadros de adiestramiento tales que, en el momento del enrolamiento en las fuerzas armadas, los jóvenes conocían ya bien el empleo de la mayoría de las armas que se les distribuían. Entre ellas se encontraba el Beretta Modelo 1938A, aquí colgado a la espalda de un joven fascista.

Robert Hunt Library

Las exigencias de la producción bélica fueron tales que impidieron que el Beretta pudiera mantener su excelente nivel de antes de la guerra. A pesar de ello, el Modelo 38/42 constituía un arma de un proyecto superior a la mayoría de las contemporáneas y conservaba numerosas características del modelo de antes de la guerra.

Fuerzas armadas del mundo

Estados Unidos

La fuerza de intervención rápida 2.ª parte

Intervención y suministro

La esencia de la concepción de la RDF (Rapid Deployment Force = fuerza de intervención rápida) consiste en que el grueso de las fuerzas debe poder alcanzar rápidamente su zona de operaciones en Asia suroccidental, y que, una vez allí, debe seguir siendo abastecida. Pero esto constituye el punto débil de la RDF, porque la entidad de las fuerzas movilizadas a abastecer supera la actual capacidad del mando aéreo militar (Military Air Command = MAC) de las fuerzas aéreas de Estados Unidos, y no bastaría con implicar la flota aérea de la reserva civil (Civil Reserve Air Fleet = CRAF). Además, tal movimiento masivo supondría buscar, en la región afectada, bases operativas idóneas en número suficiente.

Los técnicos estadounidenses están preparando algunos puertos y aeropuertos en la zona del Asia suroccidental. Los permisos para llevarlo a cabo se han obtenido mediante negociaciones que han permitido la modernización de las localidades elegidas para hacerlas utilizables por la RDF. Existen muchos de estos puntos esparcidos en el océano Índico y otros en la ruta del Asia suroccidental. En cada una de estas localidades, el cuerpo de ingenieros del ejército estadounidense ha procedido a la construcción o modificación de instalaciones de aeropuertos y puertos de todo género, como en Ras Banas, Egipto, en la isla de Al Masira, cerca de Omán, en Mombasa, Kenia, en Berbera, Somalia, en la isla de Diego García y en el archipiélago de las Azores. Los aeropuertos de Kenia afectados por las reformas son Embakasi y Nanyuki. En Omán se instalarán otros equipos en el aeropuerto de Seeb, en Thumrayt y en los puertos de Al Matrah y Salalah.

La mayoría de estas localidades se utilizarán como bases o puntos de apoyo. Muchas de ellas poseen ya depósitos de combustible o dispondrán de ellos. El pago de estas concesiones se realizará por varios medios, desde dinero contante hasta ayuda económica y militar.

El movimiento de una fuerza de la entidad de la RDF conlleva no solamente transportes aéreos, sino también, y sobre todo, transportes marítimos, especialmente para el grueso del material. A tal fin más de 17 grandes buques de carga han sido designados para el traslado a las bases de Asia suroccidental, la mayoría a Diego García, con el aprovisionamiento pesado necesario para la RDF. Otros buques están destinados a bases continentales de Estados Unidos, siempre con el mismo fin.

US Armed Forces

El buque estadounidense **Tarawa,** *capaz de desembarcar y abastecer a un batallón de* **marines** *de 1 900 hombres, es el mayor buque de guerra anfibia construido.*

El mando de transportes marítimos militares dispone, por lo menos, de 37 buques de carga pesada en servicio, y otros 29 se encuentran en la flota de reserva de pronto empleo. A éstos cabe añadir 167 buques de reserva, pero no todos disponibles en cualquier momento.

La potencialidad de transporte aéreo de las fuerzas de EE UU, aunque notable, resulta en la actualidad inferior a las exigencias de la RDF; ésta está creciendo mediante la adquisición de otros 50 aviones de transporte pesado Lockheed C-5B Galaxy y otros, entre los cuales se cuenta una importante cantidad de McDonnell Douglas KC-10A Extender.

En el año 1983, lo que se definió como patrimonio de la movilidad militar de EE UU poseía la siguiente fuerza:

Aeronaves de las fuerzas en servicio

70 Lockheed C-5 Galaxy
234 Lockheed C-141 StarLifter
12 McDonnell Douglas KC-10 Extender
218 Lockheed C-130 Hercules
333 Boeing Vertol Ch-47 Chinook/Sikorsky CH-54 Tarhe
161 Sikorsky CH-53 Stallion

Aeronaves de las fuerzas de reserva

294 Lockheed C-130 Hercules
19 McDonnell Douglas C-9/Fairchild C-123
169 Boeing Vertol CH-47/Sikorsky CH-54
18 Sikorsky CH-53

Se debe subrayar que las citadas constituyen las existencias totales; la parte asignada a las fuerzas operativas sería, pues, mucho menor. A ello cabe añadir 215 aviones de pasajeros y 109 aviones de carga de la flota aérea de la reserva civil (CRAF), total que se incrementará si se dispone de los fondos necesarios.

Materiales

La RDF estará dotada de las mismas armas de que disponen las demás ramas de las fuerzas armadas de EE UU, pero se están ya emprendiendo iniciativas encaminadas a la adopción de materiales más modernos, dotados de mayor movilidad

Un obús autopropulsado M109 de 155 mm es desembarcado en Alejandría, Egipto, durante los ejercicios «Bright Star 82».

US Armed Forces

Los Lockheed C-5 Galaxy permiten a la RDF trasladar por vía aérea cargas de las dimensiones de un carro de combate.

US Armed Forces

Para completar la capacidad específica de transporte naval, se pueden usar también buques mercantes.

US Armed Forces

sin reducción de la potencia de fuego. Muchos de estos materiales no serán verdaderas armas, sino más bien equipos de apoyo, como puentes, sistemas de abastecimiento de combustible y sistemas de purificación y abastecimiento de agua. Se ha efectuado ya en la región de Asia suroccidental un entrenamiento intenso que comprende ejercicios de alcance relativamente importante como el «Bright Star» (estrella brillante; en Egipto se han realizado tres) y el «Jade Tiger» (tigre de jade, llevado a cabo conjuntamente en Somalia, Sudán y Omán). Algunos de estos ejercicios han sido de alcance relativamente modesto, pero han exigido grandes transportes aéreos y proporcionado enseñanzas de gran valor. Una de ellas se ha obtenido durante el primer «Bright Star», cuando en el transporte de un batallón y sus medios de apoyo de Estados Unidos a El Cairo hubo que recurrir a más de una cuarta parte de la fuerza del mando aéreo militar. Un despliegue de medios tan extenso no se repetirá en el futuro.

En general, las divisiones del ejército estadounidense no dispondrán de medios acorazados pesados y se basarán en el carro de combate M60A3. El nuevo vehículo acorazado ligero (Light Armoured Vehicle = LAV) basado en el medio sobre ruedas Cougar se pondrá gradualmente a disposición de la infantería de marina. La artillería de apoyo será remolcada y autopropulsada (por el momento se dispondrá aún de algunos M109A2) y la pieza de más amplia asignación será el obús remolcado de 155 mm M198. Se han discutido numerosas propuestas para proporcionar a la RDF otras armas de apoyo, como el lanzacohetes «miniatura» (aligerado) MLRS de largo alcance, los cañones antiaéreos remolcados de 40 mm DIVADS y los misiles antiaéreos Chaparral en versiones especiales; cualquier decisión dependerá, con todo, de los fondos disponibles, pero no es probable que se concedan otros aparte de los enormes ya asignados.

Las fuerzas aéreas estadounidenses, además de las funciones del mando aéreo militar, participarán en las operaciones como una fuerza mixta de McDonnell Douglas F-15 Eagle y Fairchild Republic A-10 Thunderbolt II en apoyo directo, así como de General Dynamics F-111 y de Boeing B-52 (operando probablemente desde Estados Unidos) en acciones de bombardeo estratégico.

Las fuerzas navales de Estados Unidos están operando ya en el océano Índico y por lo menos un grupo de batalla basado en portaaviones se encuentra constantemente presente en la zona. La marina estadounidense está incluida en un amplio programa de renovación de materiales y no es probable, por lo tanto, que sufra cambios notables en lo referente a la RDF. Está ya en curso de alistamiento una nueva clase de asalto anfibio (el primero de los cuales es LSD-41 *Whidbey Island*) y un nuevo buque de asalto anfibio de uso general llamado LHD. Junto a ellos habrá nuevos buques grúa especiales, balsas e hidroalas a utilizar en misiones de asalto y de abastecimiento.

La infantería de marina se está reestructurando en la actualidad con la adopción de batallones dotados del nuevo LAV, mientras que la componente aérea de la fuerza anfibia es ahora el McDonnell Douglas BAe y el Vought A-7 Corsair. En el futuro, estos tipos se completarán (o sustituirán) con el McDonnell Douglas AV-8B Harrier II.

Para el control de estas formaciones las fuerzas estadounidenses están también poniendo en práctica un programa que prevé una serie de sistemas C^3 (command, control and communications = mando, control y comunicaciones), flexibles y capaces; pero nada concreto se ha decidido hasta el momento. Con todo, se sabe que se hará un gran uso de los aviones AWACS Boeing E-3A Sentry. Algunos de estos aviones tienen ya su base en Egipto y Sudán.

US Armed Forces

Arriba. Soldados de la 82.ª división aerotransportada marcan el perímetro de la zona de lanzamiento. La división, por lo general, vuela directamente desde la base permanente, en Carolina del Norte, a la zona de lanzamiento.

Abajo. El Sikorsky UH-60A BlackHawk, transportable por vía aérea, está dotado de una amplia variedad de armas de apoyo y puede llevar al mismo tiempo hasta 11 hombres completamente equipados.

US Armed Forces

En la actualidad el medio acorazado de la fuerza de intervención rápida es el carro de combate M60A3.

US Armed Forces

El cañón de 30 mm del Fairchild Republic A-10 se puede utilizar como apoyo a las fuerzas amenazadas por medios acorazados hostiles.

US Armed Forces

Abajo. Del uso creciente de vehículos anfibios de colchón de aire derivará una ulterior extensión de las capacidades operativas.

US Armed Forces